

REVISTA

ISSN 0718-8587



CEEHS

Bicentenarios en Latinoamérica

Nº2, Junio de 2010



© Corporación Chilena de Estudios
Históricos
Santiago de Chile
Disponible en formato electrónico en
www.estudioshistoricos.cl



REVISTA CCEHS.

BICENTENARIOS EN LATINOAMÉRICA

REVISTA DE LA CORPORACIÓN CHILENA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

www.estudioshistoricos.cl

Santiago de Chile, 2010.



Sobre Revista CCEHS

La Revista CCEHS es una publicación semestral creada y editada por la Corporación Chilena de Estudios Históricos. Esta revista nace el año 2009 con el objetivo fundamental de abrir espacios a nuevos autores, temáticas, enfoques, marcos teóricos y metodológicos; y fomentar el diálogo dentro de la disciplina histórica a nivel latinoamericano. Por ello, más que apuntar a un enfoque temático específico, busca ahondar en distintos campos del saber histórico, siguiendo siempre una línea principal que se relaciona estrechamente con el aspecto crítico y constructivo de la historia, apostando por una historiografía al servicio del presente. Asimismo, pretende servir como plataforma de difusión de este conocimiento tanto hacia ámbitos académicos (universidades y círculos profesionalizados de la disciplina), como hacia aquellos que no son parte de éste; especialmente a través de la distribución amplia y gratuita de su versión electrónica en nuestra web institucional www.estudioshistoricos.cl y por medio de diversas bibliotecas públicas.



ISSN: 0718-8587

© Corporación Chilena de Estudios Históricos
Santiago de Chile

Junio - Octubre 2010

Email:

editorial@estudioshistoricos.cl

Diseño de Cubierta:

Riffka Schiro-Kauer Joel.

Diseño de Interior:

Gonzalo Aravena Hermosilla.

Logo superior de cada página interior:

Estudio Maché.

Editor Responsable:

Enrique Riobó

Comité Editorial:

Soledad Álamos Fuenzalida

Juan Maureira Moreno

Sebastián Rico Díaz

Enrique Riobó Pezoa

Carlos Rojas Sancristoful

Julián Suzarte Gálvez

Cinthia Vargas Leiva



Esta obra está publicada bajo licencia Atribución-No Comercial 2.0 Chile de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.0/cl/>.

La inclusión del presente material al dominio público a través de Internet, tiene por finalidad el trabajo académico y docente, ante lo cual la reproducción electrónica o copia impresa solamente se permite con indicación de la fuente.

Esta revista está registrada en la base de datos de Latindex.





Índice

Editorial

Sebastián Rico Díaz – Enrique Riobó Pezoa.....6

La Turbamulta...

Roberto Pizarro Larrea.....10

Graffiteando la Historia...

Veremundo Carrillo Reveles.....33

Javiera Carrera...

Carla Ulloa Hinostriza.....54



EDITORIAL

Bicentenarios en Latinoamérica

La segunda edición de la revista CCEHS "Bicentenarios en Latinoamérica" es el fiel reflejo del trabajo serio y comprometido tanto de la Corporación Chilena de Estudios Históricos, como del interés de investigadores jóvenes de Chile y Latinoamérica. Su publicación expresa una continuidad en el afán de dar respuesta a las inquietudes, rol y lugar en el quehacer histórico de las nuevas generaciones que se integran a la disciplina. En efecto, dentro de este lineamiento se manifiestan dos de las máximas de la revista. Por una parte, la de abrir nuevos espacios a autores, temas y enfoques; por la otra, convertirse en un soporte de diálogo crítico en torno al proceso de construcción de conocimiento histórico en beneficio de la sociedad.

En este sentido, la coyuntura histórica de las conmemoraciones y celebraciones de los doscientos años de vida independiente en la mayoría de las naciones Latinoamericanas, se mostró como un momento propicio para reflexionar de forma independiente y diversa respecto a qué significancias tiene este hecho para el presente de nuestras sociedades. En ese sentido, vemos el Bicentenario como una posibilidad de reflexionar en torno a los desafíos pendientes que tenemos como sociedades, ciertamente vastos, pero también con ciertos grupos específicos, algunos tan amplios como el género femenino. Así podemos enmarcar el artículo "Javiera Carrera Verdugo: En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos sobre una mujer de la independencia chilena", dentro de este contexto. Éste no es tan sólo el rescate de una figura femenina dentro del proceso de la independencia, sino también su reivindicación –así como de su género- respecto de lo que el imaginario hegemónico, esencialmente masculino, ha planteado como correcto. Es una invitación a pensarnos históricamente de manera más inclusiva, así es que podemos re-pensar el cómo llegamos a la coyuntura del bicentenario.

La idea de coyuntura habla de un conjunto de circunstancias que afectan en el desenlace y la resolución de un asunto relevante. En este caso, la idea del bicentenario se encuentra entrecruzada por factores que van desde lo sociopolítico, lo económico, hasta lo religioso y lo cultural. Así lo han podido apreciar los habitantes de las naciones de esta parte del mundo, que se han visto inmersos en un ambiente festivo en el marco de una multiplicidad de "proyectos bicentenario", propiciados tanto por los respectivos gobiernos de turno, como por iniciativa de los mismos particulares y comunidades. En este sentido, las celebraciones en los distintos países, desde sus distintos lugares y condiciones de enunciación, apuntan a la pregunta de quiénes somos como sociedad en su conjunto y cómo nos encontramos después de un largo caminar como naciones independientes. Sin duda, las respuestas a estas interrogantes tienen un carácter particular en cada nación; no obstante, es necesario reflexionar en torno a que es esta misma coyuntura simbólica la que interpela sus lugares de enunciación, la que les otorga un sentido común, sucediendo, quizás, de forma análoga con el caso de la idea del bicentenario en cada nación, en relación con el de América Latina como conjunto.



Desde la disciplina histórica, este hecho adquiere dinámicas determinadas, las cuales muchas veces no son explícitas, lo que hace más necesaria su reflexión. En este sentido, creemos que la historia no sólo estudia el pasado, sino al ser humano en todas sus manifestaciones en el tiempo, pasado, presente y la proyección de un futuro personal, comunitario y social, que implica la necesidad y el deber de entender también la construcción del conocimiento histórico como una clave hermenéutica para conocer mejor el lugar desde donde nos situamos para escribirla. Son estos los que constituyen determinadas configuraciones de sentido a la luz de la diversidad de experiencias latinoamericanas reflejadas, en parte, en cada uno de los artículos contenidos en la revista.

De otro lado, es necesario reconocer también la importancia de la historia en la construcción de los distintos discursos identitarios que pugnan en el campo de lo cultural, por ser reconocidos, aceptados y también resignificados por la población. Estos hechos que apuntan a las ya citadas preguntas sobre identidad y a las asignaciones de sentido, sin duda afectan el trabajo del historiador. Siempre nuestro presente influye de alguna forma en nuestras aproximaciones hacia el pasado. La rigurosidad del trabajo histórico consiste, en parte, en ser consciente de nuestras subjetividades, declarándolas de forma expresa, comprendiendo que nos condicionan y aceptando esto como un requisito para analizar una coyuntura bajo una perspectiva crítica. La posibilidad de comprender mejor el bicentenario en tanto locus de enunciación es un elemento fundamental de nuestro afán.

Los bicentenarios en Latinoamérica, entonces, nos muestran grandes oportunidades para repensar nuestras sociedades, pero al mismo tiempo nos exigen responsabilidades. Esta es una de las razones que destacan la eficacia crítica del artículo "*Graffiteando la historia. La conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México*". Aquí el autor realiza un interesante análisis de los tipos de apropiación colectiva del pasado para entender las dinámicas del presente, aproximándose de manera crítica a las instituciones que construyen y proyectan estas formas de sentido ya aludidas. Esto nos lleva a la pregunta clave de cómo nos vemos históricamente, tanto en la dimensiones de país como de continente. Es cierto que pueden existir múltiples diferencias en las realidades sociales desde donde los distintos países celebran su bicentenario, pero otro punto en común habla de la presencia de la historia para formar o reivindicar legitimidades desde distintas perspectivas, ya sean éstas desde un aspecto "oficial", desde los "excluidos", desde una visión de género, regional, comunitaria o incluso generacional. Son estas dinámicas las que en su conjunto nos dan luces acerca de cómo nos vemos, siendo dentro del análisis de sus manifestaciones y significancias donde podemos encontrar la materia prima para intentar formular respuestas a nuestro presente.

En este afán, creemos que una de las vías de acercamiento es intentar siempre complejizar las perspectivas de análisis mediante un dialogo crítico. Así, consideramos necesario visualizar cómo se han abordado las formas de conocimiento en nuestro continente. Ciertamente, durante estas últimas décadas ha existido una constante pugna entre dos matrices en lo que respecta a la comprensión de los procesos históricos latinoamericanos. Por una parte, se puede hablar de una



visión eurocéntrica, es decir, que utiliza las lógicas que explican las estructuras y las dinámicas históricas europeas para poder comprender también lo que es América Latina, viendo a este continente como parte de un todo más grande, de Occidente. Creemos que ésta es la manera hegemónica de entender Latinoamérica. Podemos verlo, por ejemplo, en un billete de cinco mil pesos antiguo, donde existe un dibujo de musas griegas en la representación del Nobel –de la excelencia–; asimismo, podemos observarlo en una cantidad amplia de símbolos, monumentos o referencias a nuestra “cuna”, que van desde los slogans de ciertas universidades o centros educativos, hasta la representación de la justicia. De la misma manera, podemos comprender que la centralidad y la manera que se enseña la “historia universal” en la educación formal nos da luces de lo ya planteado. Latinoamérica se entiende como parte de Occidente.

Dentro de este contexto, nosotros nos situamos en una vereda diferente, no opuesta, ya que comprendemos que el devenir de los procesos históricos europeos afecta y condiciona de manera importante nuestra historia; sin embargo, no lo vemos como un elemento determinante. No creemos correcto, por lo tanto, plantearnos siempre dentro de la misma racionalidad que sirve para poder comprender dichos procesos, pero que también emana de los mismos –que sí las vemos como relevantes, pero no como únicas– ya que, de hecho, no son suficientes para poder explicar ciertas problemáticas y especificidades latinoamericanas, pueden caer en importantes contradicciones o, al menos, no las logran comprender con todos sus matices.

Pongamos dos ejemplos: en el caso de ciertas comunidades indígenas que han tenido autonomía política-territorial, es decir, se rigen por sus propias leyes ancestrales. Dentro de una lógica que no tome en cuenta las especificidades regionales, esto no tendría mayor problema –al enmarcarse dentro de un proceso de emancipación política–; sin embargo, si lo comprendemos de manera delimitada vemos, por ejemplo, que cuando alguien es acusado como criminal, uno de los castigos posibles es amarrarlo a un árbol infestado de hormigas carnívoras o que cuando una mujer es descubierta siendo infiel, puede ser incluso apedreada. De esta manera, podemos ver de manera explícita la existencia de ciertas lógicas específicas latinoamericanas que desafían lo emanado desde Europa como racionalidad hegemónica, a menos que planteemos como solución un exterminio de estos pueblos. La manera en que comprendamos este tipo de comportamientos tiene que, necesariamente, tomar en cuenta lógicas específicas latinoamericanas, nacionales o locales, dependiendo de nuestro enfoque, ya que, en caso contrario, caemos o en una lógica paternalista, o en una imposibilidad de explicar dinámicas como éstas.

Otro ejemplo lo podemos ver en ciertas formas religiosas que se han desarrollado en Latinoamérica y que desafían, en ciertos aspectos, a las nociones más clásicas de religión, o al menos de cristianismo. Dentro de ese contexto es que podemos comprender el devenir de la teología de la liberación, siendo sus principales expositores latinoamericanos. Al comprenderla como una manera de leer el cristianismo desde prismas históricos y latinoamericanos debemos, necesariamente, sopesar ciertos elementos únicos de nuestro continente. Intentar comprender estas dinámicas a través de paradigmas sólo eurocéntricos implica no tomar en cuenta una diversidad de matices que enriquecen estas experiencias históricas.



De esta manera, vemos como una necesidad y como un desafío pendiente, plantear ciertos lineamientos teórico-conceptuales que ayuden a comprendernos de manera más acabada. Este es uno de los elementos por los cuales consideramos al artículo “La ‘turbamulta’ y la experiencia política popular” como valioso y original, ya que se cuestiona ciertas nociones clásicas dentro de la historia social, y las problematiza respecto de una experiencia específica. De esta manera, se pone en entredicho la dicotomía pre-político/político, rescatando y comprendiendo dinámicas de maneras diferentes.

Sin embargo, esta dicotomía no es específica del caso chileno, y aun cuando se comprenda en un caso particular, es una temática transversal a la historia americana. Es interesante, por ejemplo, preguntarnos en torno a la naturaleza política, o no, de revueltas indígenas o por movimientos populares espontáneos. En ese sentido, se puede poner en entredicho la idea que nos plantea Hobsbawm, de comprender como rebeldes primitivos, como pre-políticos, movimientos que no necesariamente cumplen con ciertas características. En el momento en que podemos analizar desde un paradigma distinto, o al menos pensar desde fuera del hegemónico, podemos comenzar a re-pensar ciertas dinámicas, como éstas.

Para finalizar, es importante dejar en claro que, en ningún caso, buscamos plantear una idea unificada de América Latina, ni menos detectar un proceso histórico único. Observamos la existencia de una infinidad de rupturas y contradicciones históricas existentes dentro de nuestro continente, países y comunidades locales, pero también de ciertas continuidades que nos permiten referirnos a un “bicentenario latinoamericano” en lugar de, solamente, un conjunto de bicentenarios particulares e inconexos. En dicho marco, nuestra revista es un aporte porque plantea tres temáticas aparentemente diferentes pero cruzadas por una problemática central: la necesidad de repensarnos críticamente, desde nuestros ámbitos nacionales y, a la vez, más allá de ellos. La pregunta por el rol de la mujer en la independencia, así como por la construcción historiográfica del mismo, el cuestionarse en torno a la identidad de la nación, a los usos políticos de la historia o el reflexionar en torno a la naturaleza de un cierto movimiento popular, son ciertamente preguntas que, si bien se responden de manera específica, tocan temáticas que son abiertas y relativamente paralelas dentro de las distintas realidades latinoamericanas.

**Sebastián Rico Díaz y
Enrique Riobó Pezoa.**



LA “TURBAMULTA” Y LA EXPERIENCIA POLÍTICA POPULAR EN EL MOTÍN DEL 20 DE ABRIL DE 1851, SANTIAGO*.

Roberto Pizarro Larrea**.

RESUMEN: El artículo discute el conflicto entre la política y lo pre-político, en esta tarea se conjugan las preocupaciones recientes sobre el desempeño del pueblo en la conformación de los regímenes postcoloniales, conceptualizando dos directrices: los sujetos y la acción. El objetivo principal fue indagar el rol de la “turbamulta” en el motín de Santiago del 20 de abril de 1851 y la expresión de una experiencia política dentro de ese acontecimiento, tratando de concretar una significación historiográfica de la microhistoria se contó con una diversidad de fuentes que van desde los archivos, manifiestos, censos, memorias, cartas, prensa, diario de viajeros y relatos de época.

Por un lado se reclama la dificultad de identificar a los sujetos populares en la historia, y por otro la poca complejidad que alcanzan los estudios de la acción; desde la nueva historia social chilena, la historia de la vida cotidiana (*Alltagsgeschichte*) la historia cultural y las corrientes postmarxistas y postestructuralistas, pasan a conformar la propuesta del autor. Esto lleva a enfrentarse al concepto de “conciencia” para abandonar su prioridad en este tipo de estudios.

Palabras clave: historia social, siglo XIX, bajo pueblo y experiencia política.

Pensar la pertinencia de este trabajo bajo las aguas torrenciosas de lo que la historia nos obliga a comentar: el bicentenario; no sería si no un cúmulo de fuerzas centrípetas. Las discusiones en torno a la identidad y la cohesión nacional son una nostalgia-política más que una necesidad-social. La identidad “nacional” cabalga por recovecos *kitsch*, es más efímera y superflua de lo que pudiera parecer; de facto posiciona la singularidad y prioriza la sutura sobre la “nación”. Esta afirmación positiva es la más conocida sobre nuestra fragilidad social y la insatisfacción persistente de la vía autodenominada democrática. Se trata de opacar la confrontación social y la pobreza de

* Recibido: Abril de 2010; Aprobado: Mayo de 2010.

El siguiente artículo trae a colación los principales planteamientos de la tesis de licenciatura. *Desde los arrabales...se fue sumando la canallada, la turbamulta y la experiencia política en el motín del 20 de abril de 1851. Santiago de Chile.* 2009.

Abreviaturas:

A.I.S: Archivo Intendencia de Santiago.

A.M.S: Archivo Municipalidad de Santiago.

A.B.V.M: Archivo Benjamín Vicuña Mackenna.

A.F.V: Archivo Fondo Varios.

A.D.S.M: Archivo Domingo Santa María.

* * Candidato a Magíster en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, Chile.

Contacto: r.pizarro.larrea@gmail.com



una nacionalidad chilena sumergida en un antagonismo histórico, y es que si bien se cumplen 200 años de independencia política, la degradación cívica y la enajenación de la soberanía ciudadana continúa igual que en nuestro centenario.

Lo que estaría sucediendo aquí, y lo que permite especificar este tiempo-presente, es la manifestación más pura de un asentamiento fetichista de la mercancía en el centro de una sociedad hedonista y altamente exitista. Por un lado una sociedad que heredó del shock neoliberal y la dictadura militar, una clausura de la política y por ende, el empobrecimiento de la participación en aquella. Por otro lado, adquirió también la escenificación de la tradición ficticia de la democracia chilena y la supervaloración de un “consenso” tecnocrático. Ambos planteamientos ponen énfasis en una contradicción contemporánea que trata de posicionar, en un piso memorial inferior un periodo muy álgido, la revolución epistemológica de los sujetos en acción: las poblaciones en oposición a la dictadura (1983-1986).

Esta revelación sólo podía abrir un campo de análisis, y es este mismo lo que permite entender la consumación de lo político como el espacio manifiesto de la oposición entre el ser genérico y el Estado, donde la relevancia de la política está dada por las prácticas ordinarias de una *cultura política*; dicho sea de otro modo, en lo político. Más sencillo entonces es presentar la necesidad histórica del compromiso teórico con la ciudadanía en acción. Afanarse en una voluntad historiográfica que permita pensar en acontecimientos que planteen la acción desde la experiencia ordinaria de los sujetos, es el acto alegórico de un “bicentenario” caracterizado por la representación oficial de una historia perversa y ahistoricista. En estos 200 años, el voluntarismo estatal ha demostrado de manera majadera la importancia de la política- institucional, mientras que la actualidad-tardía ha intensificado la disolución de aquel binario, abriendo el campo a las manifestaciones políticas de la subjetividad. Es en este interregno (teórico-político e histórico) donde se posiciona el siguiente artículo.

El carácter político de las modalidades pre-políticas.

En su registro más acabado la Nueva Historia Social (NHS) presentó al artesano como uno de sus sujetos por excelencia. Este sujeto era un *empresario popular* que se sustentaba a partir del trabajo-propio. Según algunos autores contó con una autonomía que le permitió desarrollar históricamente una conciencia y un proyecto popular que rescataba su cosmovisión, su escala valórica y otros elementos que se contraponían al sentido arbitrario de la elite¹. Este sujeto erigió un *sentido político* que enfrentó a la

¹ Cfr. Salazar, G. “Empresariado popular e industrialización: La guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)”. En: *Revista proposiciones*. Santiago: SUR. N°20. 1991, pp.180-231. Véase También (VT). Grez, S. *De la*



oficialidad, criticando los aspectos injustos de un modelo de acumulación basado en el crecimiento extravertido². Este desenvolvimiento estuvo marcado por el perfilamiento del artesano como clase autónoma, en la medida que su identidad se diferenció de la barbarie y se trató de acercar a la civilización, des-codificándose del “roto raso” y coqueteando al patrón; configurando la modalidad de “medio pelo”.

Para el tratamiento que iniciaremos es necesario recalcar que ninguna de las corrientes historiográficas chilenas versa realmente sobre los “sectores populares” en su totalidad. La piedra de tope para entender esto es: *la conciencia de clases*³. Según la perspectiva de los *estudios subalternos*⁴, la historiografía marxista de los 70’s [que tuvo un alto impacto en nuestra NHS] consideraba los movimientos campesinos bajo esquemas estructurales tales como parentesco, religión, casta, etc., como si fueran la manifestación de una conciencia atrasada a la moderna *conciencia de clases*. Reconocidos promotores de estas ideas fueron, en Europa Eric J. Hobsbawm y en Chile Sergio Grez, quienes proponen los conceptos de formas “arcaicas” y “primitivas” para los movimientos sociales hasta entrada la era moderna⁵.

Estas “formas” fueron consideradas *prepolíticas* no sólo porque desaparecen del itinerario de agitación de las masas bajo el capitalismo industrial del siglo XIX y/o porque no estuvieron alienadas bajo la discursividad revolucionaria socialista que emerge fuertemente en ésta época denominada “de las revoluciones”; sino que debido a la falta

“regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile. Santiago: RIL Editores. 2007. VT. Del Mismo Autor (DMA). “Los artesanos chilenos del siglo XIX: un proyecto modernizador-democratizador”. En: *Revista proposiciones*. Santiago: SUR. N°24. 1994, pp.230-235.

²Illanes, M.A. “La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático. 1840-1910”. En: *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago: LOM. 2003, pp.261-363.

³ Esta última puede permitir que el individuo se abstraiga del cuerpo y de su realidad inmediata para pensar en su bienestar de mayor alcance. No obstante, ello conlleva la lejanía y la empresa del sacrificio del cuerpo. Entonces cabe preguntarse ¿qué pasa con los sectores que no pueden solventar el desarrollo de una conciencia? el estudio ortodoxo sobre la “conciencia de clase” sería una reducción compleja de enfrentar, porque estaríamos olvidando la configuración del pueblo basado en la sobrevivencia, el apasionamiento y la libidinización del cuerpo; donde no impera la razón moderna sino un sin-sentido plebeyo, un raciocinio basado en la administración de la vida de acuerdo a los elementos del entorno más próximo: el cotidiano. (Rev. Retamal, J. *La Nación rota. De la “regeneración del pueblo” a la perversidad popular. Santiago de Chile 1845-1852*. Tesis (Licenciado en Historia y Ciencias Sociales). Santiago: Universidad de Arte y Ciencias Sociales, ARCIS, Escuela de Historia, 2008)

⁴ No deja de ser apremiante volver a poner en la mesa la discusión sobre la política y las relaciones de poder. No sólo las perspectivas post-estructuralistas francesas traen a colación comprensiones más complejas del sujeto y el poder. También lo realiza la historiografía post-colonial de la India al re-plantear la “subalternidad”. La escuela india de estudios subalternos liderada por Ranajit Guha y que emerge a comienzos de la década de los 80’, se perfila en un principio bajo la corriente inglesa de inspiración marxista. No obstante, una de las áreas en que estas dos escuelas se separan –y que nos interesa plantear– es en el estudio de los dominios de la elite y los subalternos con respecto a la política.

⁵ La NHS estudia a los sectores populares denominando su acción como “Fase primaria de la violencia política” (Gabriel Salazar), modalidades “Pre-políticas” (Sergio Grez), pensando de manera desvinculada lo político y lo inorgánico. Sin embargo María Angélica Illanes propone el concepto de “*experiencia política*” para el caso del Norte Chico en 1851; y desde ahí es fructífero comenzar a pensar en una re-interpretación de estos acontecimientos.



de un lenguaje específico “en el que se expresen sus aspiraciones tocantes al mundo”⁶. Hobsbawm sostiene la noción de “forma primitiva” sólo a partir de la idea de una transformación en el modo de producción (comunitaria de subsistencia a capitalista de excedente); lo más apropiado sería sostener la persistencia de formas de lucha, considerando matizadamente su adecuación al capitalismo ya que su producción no se debe puramente a un cambio de “estrategia”, sino que a la modificación y contradicción de los mismos sujetos que se plantean frente a un objetivo, proponiendo la comprensión de los procesos de constitución de sujeto y junto a ello de sus determinadas posiciones en los procesos políticos, en la construcción de subalternidad⁷.

La corriente subalterna y principalmente Ranajit Guha, señala que el límite de las lecturas británicas (marxistas) se debe a las categorías formales de procesos institucionales y gubernamentales que se combinarían con el ámbito político. Con este enfoque, se descubre un elemento central en la historia de la India colonial: las movilizaciones subalternas se resistían a la dominación de la elite. Así se reivindica la politización de estas manifestaciones por la complejidad que involucra la lucha de la destrucción de los símbolos del prestigio social y el poder dominante de la elite; contra todos los mecanismos de opresión y producción de subalternidad: la opinión pública, la ley, la cultura, la policía, la religión y las producciones discursivas en general.

Podemos sumar también otro marco referencial propuesto por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes develan que “...las luchas contra la subordinación no puede ser el resultado de la propia situación de subordinación”⁸, con ello hacen referencia a una cuestión sustancial: los límites de lo social y lo político. Es que solo algunas luchas adoptan un *carácter político*, definiendo por político “la acción cuyo objeto es la transformación social que construye a un sujeto en relación de subordinación”⁹. Entonces las relaciones de subordinación no son más que aquellas que definen posiciones determinadas de los sujetos, no toda subordinación es opresiva o antagónica, para que acontezca es necesario que la subordinación pase a ser sede de antagonismos. La subordinación entonces, sólo pasa a ser ilegítima cuando se integran elementos discursivos que irrumpen la posición relacional de los sujetos, y que por su parte, estos pasen a construir su antagonismo.

La política como elemento discursivo, al ser considerada acción de insubordinación de una determinada relación posicional, no requiere pensar en la transformación radical

⁶ Hobsbawm, E. *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ed. Ariel. 1993, p.11.

⁷ Ver. Guha, R. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Ed. Crítica. 2002.

⁸ Laclau, E. & Mouffe, C. *Hegemonía y estrategia socialista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica. 2006, p.195



del “mundo”, sino que simplemente en la acción de subvertir el encuadramiento que tanto simbólica, discursiva como fácticamente construye posiciones de sujeto. En su justa medida, las acciones iracundas de la “turba” no sólo son políticas porque se entrecruzan en una serie de conflictos estatales y de partidos políticos, sino que además porque son acciones que *per se* perturban la posición de subordinación de los sujetos frente al orden público; la aglomeración de la turba plantea una acción radical y una lectura hermenéutica que comprenda el resquebrajamiento en cuanto a la idea de “sumisión”.

La turba es una de las expresiones más familiarizada con el concepto “toma de poder”¹⁰. Estaba encaminada a lograr modificaciones políticas y económicas, esencialmente contra el desempleo y el alto costo de algunas subsistencias o productos, de modo que eran movimientos con el fin de subvertir generalmente la subordinación frente al Estado y al mercado.

No obstante la turba no es una “respuesta automática e inevitable”¹¹ a un descontento particular, por varios motivos, la acción de la turba es un “aprendizaje”. Para realizar este tipo de alboroto es necesaria una producción significativa determinada, es a partir de las relaciones sociales, rumores, experiencias, que la turba pasa a *constituirse*, en tanto se “...suponía que las autoridades se sentirían afectadas por sus movimientos...”, como especie de fantasmagoría “...y es que la muchedumbre no era solamente una reunión causal de gentes unidas con algún propósito del momento...”, era ante todo “...una entidad permanente, aun cuando permaneciese escasas veces organizada como tal”¹².

La “turbamulta”.

Es difícil contar con una explicación satisfactoria sobre la relación de los sectores populares y la política. No obstante, lo sustancial es que en Chile el “pueblo” asustó a la elite y esto *delimitó* la política, se rechazó a la plebe y se construyó una esfera administrativa totalmente alejada de los sectores populares. La construcción social de la “nación” se realizó constitucionalmente rechazando “la representación del pueblo”; “Art.159. Ninguna persona o reunión de personas puede tomar el título o representación del pueblo, arrogarse sus derechos ni hacer peticiones a su nombre. La infracción de este artículo es sedición”¹³.

¿Quiénes eran el pueblo?, según la historia la *plebe, populacho, vulgo, bajo pueblo, sectores populares, clase obrera, clases populares, clase baja, capas populares*,

⁹ Ibídem.

¹⁰ Hobsbawm, E. Op.cit, p.18 y p.185.

¹¹ Ibíd., p.169.

¹² Ibíd., p.170.



multitud, pueblo, clases trabajadoras, grupos subalternos, masas, tumulto, muchedumbre, chusma, etc; Esta dispersión del signo-pueblo nos ha presentado problemas que se trata de resolver mediante estratificaciones de distintos sujetos (de acuerdo a su posición), de modo que identificando los procesos económicos y sociales pareciera despejarse la incógnita. Continuando con el ejemplo antedicho ningún “concepto” resulta análogo a otro ya que no son comparables, cada uno responde a una interpretación determinada dentro de un contexto discursivo.

El epicentro de este conflicto es la “trampa lógica” que se remite a la composición del “sujeto” que se nos presenta desde la lógica aristotélica. Todo concepto, según Aristóteles, poseía una *extensión* y una *comprensión* determinada. A modo de relación inversa proporcional, cualquier ampliación de la *comprensión* del término, con el fin de especificar el objeto añadiendo más características, nos empuja a disminuir la *extensión* del concepto deviniendo en singularización exacerbada o a su inversa en vaguedad absoluta.

Esto sucede porque el razonamiento lógico está centrado en el “sujeto” y el principal obstáculo se produce cuando el “sujeto” deviene <acción>, sobre todo en una coyuntura cuando se entrecruzan en múltiples acciones. Si bien la microhistoria se enfrenta de manera inteligente ante esta paradoja ¿qué pasa con las pulsaciones sociales de mayor envergadura?. Esta razón nos llevó a definir un marco interpretativo en el cual proponemos como concepto seminal el de “turbamulta”.

Este concepto no se remite a un “sujeto”, sino que a un tipo de acción. La turbamulta se refiere a una conjunción de “pueblo”, de personas que se enfrentaban a algún tipo de símbolo representante de una autoridad, sea persona física y/o natural, sea una situación, institución u otra. No es una manifestación ciudadana que reclame por derechos o que posea un petitorio, sino que es una acción iracunda que al momento no pareciera tener razón y forma. El concepto de “turbamulta” se define como: *multitud confusa y desordenada*, y se compila del latín “turba” y “multa”. Las categorías de “turba” son “muchedumbre confusa, en desorden” en una connotación muy similar a nuestro concepto celular, y en una segunda categoría a una “multitud de gente, especialmente la que forma tumulto”. Dicho de otro modo, aquella muchedumbre de personas que se reúnen para una agitación desordenada y ruidosa a iniciar una revuelta o agitación con el fin de mostrar una oposición contra una autoridad, por medio de la desobediencia o directamente la violencia (motín). Para nuestro interés utilizaremos “turbamulta” como cierre de los tres conceptos clave que se descifran: turba, multa y tumulto.

¹³ *Constitución política de Chile de 1833*. Capítulo XI. Disposiciones Jenerales. Art. 159.



Es por tanto una estrategia utilitaria: el “sujeto” puede ser móvil y heterogéneo, y al mismo tiempo articularse en base a una acción, formar un tumulto o propiciar una agitación.

¿El motín de Urriola o el motín de muchos?

Este motín ha sido denominado majaderamente como “motín militar” y es que efectivamente fueron los batallones armados al mando de Pedro Urriola Balbontin quienes inician el movimiento insurrecto¹⁴. Este fue un hombre que por su historial militar y carisma fue considerado un líder. Muchos de los militares que le siguieron en el movimiento subversivo de abril, siguieron a su persona, más que una causa crítica contra el gobierno. Son estos los motivos que han llevado a considerarlo un acto puramente militar, un caudillismo que forma parte de una tradición revoltosa del grupo liberal.

Sin embargo, Domingo Santa María cuando rememora el fatídico día del 20 de abril, lo llama: “pronunciamiento popular”; donde habría sido fundamental el apoyo de la opinión y el pueblo, aunque claramente tratando de re-validar el acto frente a la visión oficialista que emanaba del Estado¹⁵. Efectivamente, el pronunciamiento es militar, pero la carne, el sustrato más indeleble de aquella manifestación fue el popular. Frente a este hecho la historiografía no ha apostado por aquella “muchedumbre” debido a que fueron una “masa” que no tuvo una causa “política”.

Con respecto a los motines de 1851 y considerando las reflexiones de Sergio Grez, Daniel Palma pone en marcha la idea de una participación mucho más activa del bajo pueblo. En aquellos acontecimientos a “la irritación emanada de una injusticia puntual se sumó una creciente dosis de resentimiento social que adicionó un ingrediente de clase a los motines”¹⁶. Esto nos permite inferir en la participación del bajo pueblo una posible posición frente al conflicto. Siguiendo esta propuesta se tuvo que partir por corroborar la participación de aquel “pueblo” y segundo dar cuenta de procesos que explicaran su “posición”.

¹⁴ Un político-militar que participó en las campañas militares de 1813 y 1814, en la Batalla de Rancagua, fue guerrillero en Colchagua en 1816, y se batió en las Batallas de Cancha Rayada y Maipú. En 1832 fue intendente interino de Santiago y a pesar de su ideología liberal, acató el nombramiento de Manuel Bulnes para comandar el batallón Chacabuco en 1849.

¹⁵ A.D.S.M. SMA5805, f.30.

¹⁶ Palma, D. *Guerra civil, guerra social y miedo patricio. La intervención popular en los motines de 1851*. Artículo inédito, en prensa.



La pista que nos llevó a replantear este hecho fue dada por Domingo Faustino Sarmiento, que casi sin darle importancia en *Motín en Santiago* utiliza el concepto de “afección política”¹⁷ para explicar la participación del pueblo en una posición liberal o conservadora. La postura “afectiva” del populacho permite referirnos a las prácticas sociales, psico-sociales y culturales que determinaron su contexto.

En términos sencillos, la “afectividad” supone la experimentación de una persona frente a determinadas alteraciones. Es un proceso introspectivo que reafirma la soberanía primaria, aquella que se refiere al empoderamiento del “yo” como sujeto. La acción resulta entonces, como un campo de múltiples alteraciones que motivaron al bajo pueblo incluirse en tal o cual posición. Finalmente la decisión, la voluntad de considerar cualquier posibilidad estaba sujeta a los espacios significantes y culturales en los cuales se desenvolvía cada persona, esto determinó la participación en el motín. La afección política está dada por una determinada *experiencia de subordinación*, en las formas, espacios y sensaciones en el marco de las cuales se experimenta el choque con el poder.

El motín de Santiago¹⁸.

En la madrugada del 20 de abril de 1851, el pueblo multitudinario se había movido por la finalización de la Semana Santa y la procesión del resucitado que venía desde la Iglesia de San Francisco. En aquellos momentos los pipiolos planearon la ejecución del motín que tendría como objeto anular la candidatura presidencial de Manuel Montt, con el apoyo del militar Pedro Urriola, el batallón Valdivia, todas las guardias cívicas y los cinco mil igualitarios que se había pensado movilizar.

El primer movimiento fue hacerse del poder de la guardia y la cárcel para liberar a los igualitarios que habían sido apresados. Cuando el batallón Valdivia se acercó a la Plaza de Armas, comenzó a sonar el pito de un “animoso sereno” que fue derribado entre tres o cuatro paisanos al suelo, negándose a callar¹⁹.

Según la versión oficial se sabe de que la cárcel fue tomada por sorpresa, los tres guardias que como de costumbre se quedaron afuera no pudieron contener a los insurrectos. Sin embargo, según la conversación con un soldado de cazadores que fue registrada por Benjamin Vicuña Mackenna, esa noche el carcelero mayor dijo que vio al oficial con el cabo y el sargento “secreteando”. Según la memoria del mismo oficial, Urriola le dijo: “con ese batallón [el Valdivia que se encontraba desfilando por las inmediaciones de la pila] el Chacabuco y Artillería, haremos caer hoy al Gobierno, cuento

¹⁷ Sarmiento, D.F. *Motín en Santiago*. Santiago: Impr. Julio Belin i Cia. 1851, p. 6

¹⁸ No se reconstruirá el día 20 de abril en su totalidad porque está hecho en la obra de Benjamín Vicuña Mackenna. En: VICUÑA MACKENNA, B. *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851: una batalla en las calles de Santiago*. Santiago: Instituto de Historia, PUC. 2003.



para ello con Videla [Comandante Don Antonio Videla Guzmán] y algunos oficiales de Artillería”²⁰.

Después de haber hablado con Urriola, Don Santiago Gutiérrez (subteniente del Chacabuco a cargo de la guardia de la cárcel) sacó toda la tropa y centinelas con el fin de solicitar compromiso y apoyo hasta morir si fuere necesario por Urriola, pero si había alguno que no quisiera hacerlo voluntariamente podía retirarse²¹.

A las tres de la mañana, el oficial Gutiérrez, y con el Batallón Valdivia en la plaza al frente de la cárcel, propuso liberar a los presos políticos que se encontraban ahí, entre ellos Don José Estuardo y Francisco Prado Aldunate²². El oficial a cargo de la guardia de aquella noche también se dirigió a la reja de los presos “y gritó en alta voz libertad, todos están en libertad”²³. Sin embargo, el carcelero mayor solicitó ayuda al cuartel de vigilantes y contuvieron a balazos a los presos que respondían con piedras y que fueron devueltos a los calabozos²⁴.

Luego se hizo correr el rumor del motín para contar con el apoyo del “pueblo” que para esa ocasión había en mucha cantidad en las calles. Según Sarmiento, al momento de noticiarse este hecho y solicitarse tomar armas “la calle del Estado, la calle Ahumada i la de la Bandera se cubrieron de jentes huyendo de que se les creyese partícipes en el crimen”²⁵. Aunque es bastante posible que se haya dado de este modo, la insistencia en movilizar al pueblo por parte de los insurrectos continuó²⁶; “...al venirse a la plaza dice que despertó a todos los rotos de las calles, que recorría llamándolas a la plaza”²⁷.

De facto pasó a armarse el “pueblo con el armamento del Batallón de Bomberos”²⁸, cuartel que estaba a cargo del centinela Larrechea, “el negrito Larrechea”, quien era seguidor de las doctrinas de los igualitarios y de Francisco Bilbao. Silvestre Lazo, Luis Bilbao y Ricardo Ruiz, fueron los tres jóvenes que dirigieron a unos doscientos hombres que tomaron aquellos fusiles desarmados y sin cartuchos de la bomba. “Estos últimos, con la excepción de treinta o cincuenta artesanos, verdaderamente decididos, y algunos voluntarios de ojota y de *chupalla*”²⁹. Según *El Cazador* en ese mismo acto se

¹⁹ Vicuña, M, B. *Historia...*, op.cit, p.290.

²⁰ A.B.V.M. Vol.35. *Apuntes de los sucesos del 20 de Abril por Don Santiago Gutiérrez*, op.cit, f.67.

²¹ *Ibidem*.

²² A.B.V.M. Vol.35. Datos sobre la revolución del 20 de abril de 1851. *Conversación con un soldado de cazadores de cívicos*. 22 de Abril de 1851, f.21.

²³ *Ibid.*, f.22.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Sarmiento, D.F. *El motín...*, op.cit, p.3

²⁶ *El Cazador*. Año 1. N°2. Martes 22 de Abril de 1851.

²⁷ A.B.V.M. Vol.35. *Carta de Don Daniel Espejo sobre el 20 de abril*. Chillán 10 de Diciembre de 1877, f.224.

²⁸ A.B.V.M. Vol.35. *Apuntes...*, op.cit, f.68.

²⁹ VICUÑA, M, B. *Historia...*, op.cit, p.302.



“llama con entusiasmo al pueblo, a los que llamaban ciudadanos, hermanos (...) otro personaje (...) ofrecía fusiles al pueblo que reusaba con desprecio”³⁰.

En estos mismos momentos se trató de controlar las guardias cívicas y para ello el teniente Herrera se dirigió al cuartel del batallón de milicias N°3. “Era el plan apoderarse de las armas, batir la jenerala i tomar a los milicianos para decir después que la guardia nacional estaba con ellos”³¹, no obstante, Arriagada volvió armas contra el oficial rebelde, al igual que el sargento Laines, quien mató al teniente Carillo por el mismo motivo.

Para este momento y según la versión oficial, el movimiento insurrecto contaba con un gran desaliento y turbación, ya que “los presos se habían fugado; el pueblo se alejaba en masa, salvo un puñado de miserables i los treinta o cuarenta igualitarios”³². Mientras tanto se tocó la generala y los tambores para formar y armar los batallones de Guardias Cívicas, que para esa madrugada contaron con unos 180 a 200 hombres por cada cuartel³³.

Así, según la prensa adicta, la Plaza de Armas “no ofrecía entonces resultados, el pueblo que se agrupaba en ella (...) sordo a las insinuaciones que se le hacían, indiferente a las súplicas con que se le exige el auxilio”³⁴, en las palabras de *La Tribuna* eran específicamente “el pueblo de artesanos era espectador atónito, serio del motin i rehusaba con indignación las armas que se le ofrecían”³⁵.

Lo mismo describe Vicuña Mackenna con respecto a la mayor parte de jefes de taller y jóvenes aprendices: “el mayor número se resistía evidentemente a nuestra vista a tomar las armas”, sólo se estaba rodeado de curiosos y de paseantes “especialmente de sirvientes domésticos que iban al recaudo del abasto”³⁶. Para Domingo Faustino Sarmiento ir hacia la Cañada sólo podía significar para los demagogos tratar de apoyarse en los arrabales “para reunir mayor masa de pueblo”³⁷.

Sin embargo, parece más real la necesidad que tuvieron los rebeldes de moverse ya que en la plaza, mientras pasaban los minutos, se habían congregado al menos cien hombres del cuerpo de vigilantes y serenos³⁸. En la Plaza de Armas estaban, según recuerda José Victorino Lastarria en su *Diario Político*, “esa noche, a las cuatro o cinco de

³⁰ *El Cazador*. Loc.cit.

³¹ Sarmiento, D.F. *El motín...*, loc.cit.

³² *Ibidem*.

³³ *La Tribuna*. Folletín (hoja suelta publicada). 20 de Abril de 1851.

³⁴ *El Cazador*. Loc.cit.

³⁵ *La Tribuna*. Año 2. N°584. 21 de Abril de 1851.

³⁶ Vicuña. M, B. *Historia...*, op.cit, p.296.

³⁷ Sarmiento, D.F. *El motín...*, op.cit, p.4

³⁸ Vicuña. M, B. *Historia...*, op.cit, p.298.



la mañana, (...) los batallones Valdivia y Chacabuco (...)” además de “más de cinco mil almas”³⁹.

En esa marcha, según el soldado de cazadores, alrededor de las cinco a seis de la mañana de aquel día y cantando el himno nacional, el batallón Valdivia desde la Plaza de Armas hasta San Francisco se movilizó con “el pueblo” que “iban a retaguardia en gran número”⁴⁰. De modo que el “pueblo” parece dividido en “el pueblo y el populacho”, ya que como señala el mismo Benjamín Vicuña Mackenna:

“En cuanto a la **turbamulta** que nos había venido siguiendo desde los arrabales, ésta sólo pedía dinero; pero al mismo tiempo pedía fusiles. Esta era la leva revolucionaria del motín, la carne de cañón de las batallas. Esos querían pelear por pelear, poco les importaba la victoria o la vida, la derrota o la muerte y por qué y por quién habían de pelear y de morir”⁴¹.

La apreciación del oficial de guardia de la cárcel, Don Santiago Gutiérrez, tampoco difiere mucho de esta última refiriéndose a esa marcha desde la plaza con todas las fuerzas que podían disponer el batallón Valdivia, la guardia de la cárcel y pueblo armado. “Jamás presencié un acontecimiento más agradable que esa marcha desde la plaza de Armas á la Alameda, por la Calle del Estado, en medio de un pueblo, cuyo entusiasmo rayaba en locura”⁴².

Ya llegados al punto de la convocación al costado de la Iglesia San Francisco, en la Cañada, según Sarmiento, el pueblo que se acercó a los amotinados era el asistente a la festividad religiosa y al momento de sumarse a los alborotadores se hizo “dejando entre su masa i los amotinados amplio espacio, para que no se confundiesen”⁴³. El batallón Valdivia detuvo su marcha y mientras esperaban la siguiente orden en la bocacalle próxima “se le dio descanso, i se les repartió licor, que se les llevaba en cajones”⁴⁴. Cuando llegaron a la Alameda se apoyaron en el costado de la Iglesia de San Francisco “...rodeados por todas partes de un inmenso pueblo; tanto que si en esos momentos hubiéramos tenido armas y municiones se podían haber armado tres mil hombres, por lo menos, tal era el entusiasmo con que se pedían armas para ayudarnos”⁴⁵

Mientras se esperaba que se sumara el batallón Chacabuco ubicado en el cerro Santa Lucía, Don Pedro Ugarte, armado de revólver junto a Don Nicolás Figueroa cruzaron la Alameda para dirigirse a la botica que se encontraba en frente del Hospital

³⁹ Lastarria, J.V. *Diario Político. 1849-1852*, Sección “Diarios, Memoria y Relatos Testimoniales”. En: *Revista Chilena*. NºVIII. Santiago: Año I, tomo II. 1917, 27 de mayo de 1851.

⁴⁰ A.B.V.M. Vol.35. *Conversación...*, op.cit, f. 25.

⁴¹ Vicuña, M, B. *Historia...*, op.cit, p.296. [El destacado es del autor.](#)

⁴² A.B.V.M. Vol.35. *Apuntes...*, op.cit, f.68.

⁴³ Sarmiento, D.F. *El Motín...*, op.cit, p.4.

⁴⁴ A.B.V.M. Vol.35. Nº21. *Datos sobre el 20 de abril de Don Anjel Vasquez 1877*, f.237.



San Juan de Dios [en la ladera sur de la Alameda, entre las calles San Francisco y Santa Rosa actualmente]. Fue idea del segundo solicitar con urgencia toda el agua ras que hubiera en ese establecimiento⁴⁶. “En estos momentos penetra en la botica Don Pedro Castaños (...) con algún pueblo armado i con alguna tropa militar, en busca de pólvora i municiones, rejistrándolo todo, i cruzando sus bayonetas aquella jente, ya enardecida por el licor”⁴⁷.

Según la prensa, el funcionario de la botica de Vásquez tuvo que improvisar obligatoriamente humedeciendo las poleras en agua ras, sin embargo, se sabe que fue el propio Don Nicolás Figueroa que sacó de la botica un frasco que era todo lo que había⁴⁸. Con esto empaparon trapos y poleras que en el momento posterior intentaron lanzar para incendiar por los aleros exteriores y tejado al cuartel de artillería⁴⁹.

Alrededor de las nueve de la mañana llegó Francisco Bilbao con unos 500 a 600 hombres de pueblo colocándose a la vanguardia⁵⁰, “la mayor parte de los cuales pertenecía al populacho de los arrabales”⁵¹. En esos momentos arremetieron a dos grandes pilas de sandías que desaparecieron en un instante. Bilbao tuvo que abonar inmediatamente media onza de oro sellado a uno de los dueños de las sandias, redirigiendo esa “turbamulta” hacia el templo de San Juan de Dios que servía de barraca, y de ahí se sacaron sacos de nueces y cebada que corrieron con la misma suerte que las sandías⁵².

Según el historiador Leopoldo Castedo:

Ayudado por unos 15 igualitarios y abundantes curiosos, inició la primera [Barricada] con materiales extraídos de un almacén inmediato. La mala suerte se ensañó con el romántico iluminado. Se le ocurrió echar mano de numerosos sacos con nueces, y los cada vez más numerosos mirones, que ya pasaban de mil, se dedicaron con irrefrenable jolgorio a vaciarlos, acompañando la degustación de las frutas secas con el pan sustraído a algunos incautos repartidores. Fue, pues, necesario rehacer la barricada con elementos no comestibles⁵³.

Así se tuvo que improvisar las barricadas con elementos que no fueran comestibles. Se trajeron maderas de la misma barraca, también del almacén de maderas de Don Santiago Cueto, según *La Tribuna* “a los panaderos se les despojó de sus petacas;

⁴⁵ *Ibíd. Apuntes...*, op.cit, ff.68-69.

⁴⁶ *Ibíd. Datos...*, op.cit, f.237.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ Vicuña. M, B. *Historia...*, op.cit, p.324.

⁵⁰ A.B.V.M. Vol.35. *Datos...*, loc.cit.

⁵¹ Vicuña. M, B. *Historia...*, op.cit, p.282.

⁵² A.B.V.M. Vol.35. *Datos...*, op.cit, f.238.



a los lecheros se les quitó sus tarros, se asaltaron varias casas i picanterías para sacar otros víveres; del hospital San Juan de Dios sacaron camas para las trincheras...⁵⁴.

Aunque estos parecieran ser asaltos y actos criminales, fueron aprobados por algunos ciudadanos, considerándolo un “almuerzo o como botín de guerra entre la apiñada muchedumbre en ayunas”. El mismo Don Nicolás Figueroa, después de indemnizar a los comerciantes afectados, se encargó de “repartir aquel (...) refrigerio a la tropa”⁵⁵. No obstante, para el resto de los ciudadanos estos hechos alimentaron el temor y la expectación que desde ese momento se consideraban bien fundadas.

El bajo pueblo estaba alzado:

“...por la cañada abajo se improvisó una barricada de tablas, sacos (...) con el objeto de impedir sus cargas, es de notar que en este y otros trabajos análogos, no se ocupó un solo soldado, porque el paisanaje, se prestaba con la mejor voluntad a cumplir las órdenes de sus caudillos”⁵⁶.

Según Vicuña Mackenna:

“...ningún brazo se comedia a levantar una barricada, ni siquiera a empuñar un mal fusil. Sólo la clase que hoy se denomina *pillilos*, el antiguo y bravo *roto* de nuestras ciudades coloniales, especialmente el “roto de Santiago” (...) se armaba y escupíase las manos como si se tratara de un simple duelo a cuchillo”⁵⁷.

El cuartel de artillería estaba ubicado a los pies del cerro Santa Lucía en una casa de alquiler; tenía una pésima posición militar⁵⁸. Se encontraba entre las calles de Bretón [Santa Lucía] y de las Recogidas [Miraflores], a una cuadra del Carmen Alto [actual plazuela de Vicuña Mackenna], tenía una puerta principal que daba a la calle de la Cañada y una falsa por la estrecha calle de las Recogidas (antigua puerta del beaterio denominado “La casa de las Recogidas”).

En aquel momento, las fuerzas amotinadas contaban según Sarmiento con 350 hombres del batallón Valdivia, 23 del Chacabuco, como 30 de Bomberos, algunos jóvenes aturdidos y la chusma en número de 400 hombres⁵⁹. Sin embargo, creemos que esta cantidad era menor a la real, en la medida que la cantidad de personas que había en aquel lugar se incrementó cuando llegó Bilbao. Esto parece tener sentido, si sabemos por

⁵³ En: Arrate, J. & Rojas, E. *Memoria de la Izquierda chilena*. Tomo I, 1850-1970. Santiago: Ediciones B. 2003, p.34.

⁵⁴ *La Tribuna*. Año 2. N°586. Miércoles 23 de Abril de 1851.

⁵⁵ Vicuña, M, B. *Historia...*, op.cit, p.320.

⁵⁶ A.B.V.M. Vol.35. *Apuntes...*, op.cit, f.71.

⁵⁷ Vicuña, M, B. *Historia...*, op.cit, p.301.

⁵⁸ Sarmiento, D.F. *El Motín...*, op.cit, p.4.

⁵⁹ *Ibidem*.



parte de la misma pluma del escritor argentino, que en la Cañada había alrededor de 20.000 hombres de pueblo⁶⁰.

Fue una inmensa fuerza, a cargo de Urriola y Arteaga, la que atacó el cuartel de artillería que contaba sólo con alrededor de 100 hombres. Esperando tomar las posiciones adecuadas, los amotinados acecharon aquel cuartel que esperaba a puertas cerradas lo que podría haber sido una derrota aplastante. Los primeros que comenzaron el ataque fueron los “paisanos”⁶¹. Según Gutiérrez fue el pueblo armado y sin armas que comenzaron lanzando piedras al patio por encima de las murallas y a la puerta principal, “...después de tomar las posiciones adecuadas, destacaron sobre las puertas del cuartel i las ventanas una multitud de rotos que arrojaban piedras por los techos, i lograron abrir un agujero al costado de la puerta principal, i echar abajo la puerta falsa”⁶².

Al recordar, José Victorino Lastarria menciona que cuando comenzaba el ataque “a las 10 (...) era más popular el movimiento, porque multitud de ciudadanos fraternizaban con los amotinados y pasaban de quinientos los que habían tomado las armas”⁶³.

Durante el enfrentamiento se sacaron las piezas de artillería, llegaron guardias cívicas a apoyar la resistencia del cuartel y el batallón Chacabuco en su mayoría se puso a disposición de la defensa de las “instituciones y las leyes”. Cuando comenzaba el ruido de los tiros, afirma Ángel Vásquez: “el pueblo, una vez que oyó los primeros tiros, desapareció como bandada, esto que hace siempre la jente que no tiene que cumplir con la disciplina militar, i que no asiste a esta clase de espectáculo sino para robar i engullir todo lo que pilla”⁶⁴.

Sin embargo, todo indica que fue en un primer momento cuando no contaban con lugares donde refugiarse y estaban a pecho descubierto en una calle de atraveso de ocho varas, o bien, que perfectamente no sólo el pueblo sino que la mayoría de la fuerza amotinada al escuchar ¡Cañones! la ¡Artillería!, se dispersaron las fuerzas en búsqueda de seguridad personal. Ese grito se dio cuando al tratar de llegar al auxilio del cuartel y entrando por la calle de las Recogidas para entrar por la puerta principal, las guardias cívicas fueron acorraladas entre las dos bocacalles aledañas, siendo masacradas una gran parte de ellas en disparos cruzados de extremo a extremo⁶⁵.

Fue el capitán de artillería que en vista de encontrarse acorralados, trató de dispersar cualquier fuerza armada que se acercara al cuartel, atacando confusamente a

⁶⁰ *Ibíd.*, p.6

⁶¹ A.B.V.M. Vol.35. *Conversación...*, op.cit, f.25.

⁶² Sarmiento, D.F. *El Motín...*, op.cit, p.4.

⁶³ Lastarria, J.V. *Loc.cit.*

⁶⁴ A.B.V.M. Vol.35. *Datos...*, op.cit, f.238.



las propias fuerzas que se someterían a sus órdenes. El mismo Gutiérrez agrega que ante las primeras descargas de la artillería, las balas pasaron por las “jentes que teníamos delante”. Fue por este motivo que muchos de los cívicos tuvieron que arrancar echando abajo las puertas de las casas, deslizándose por las acequias y trepando el cerro por lugares inaccesibles, arrojando sus uniformes o siendo asaltados por peones y artesanos que tomando sus armamentos continuaban con el ataque⁶⁶.

Este motín terminó finalmente cuando fueron asaltadas las piezas de artillería que habían sido ubicadas en la calle de las Recogidas y que fueron finalmente arrastradas por la Cañada abajo “llebándolas como en triunfo, en medio de los gritos del pueblo”⁶⁷. Efectivamente, esa animosidad del pueblo y su activa participación nunca desaparecieron del relato de quienes vivieron y participaron de aquel acontecimiento. Cuando finalmente se rinde el cuartel de artillería, Don Santiago Gutiérrez es buscado por Don Fermín Carrasco, oficial a cargo del cuartel, y junto con el Comandante Videla fue invitado a pasar a dicha casa.

“...Cuando fui visto por el pueblo, formado i la cabeza de mi tropa (...) todo el mundo gritaba entonces ¡La artillería está rendida! (...) los valdivianos y paisanos que en grupos entraban al patio preparados y mirando a todas partes como para ver a quien tirarle. (...) el Coronel Maturana, personalmente me dio la orden de no dejar entrar paisanos, y sí solo a los militares, y que hisiera retirar el paisanaje que había al frente del cuartel”⁶⁸.

Al entrar en la artillería los oficiales superiores del cuerpo sublevado, se inició la estrategia que le dio la victoria definitiva a las fuerzas oficialistas, perdedoras de facto.

“Los asaltadores vencieron, pero al tiempo de tomarse la artillería, Urriola murió de un balazo y Arteaga huyó. Así es que el Valdivia y los ciudadanos armados entraron al cuartel sin jefes y allí fueron rendidos o capitulados por los jefes del Gobierno...”⁶⁹.

Al darse ésta situación, la derrota capitulada fue claramente identificada por el bajo pueblo, que al darse cuenta del pactado final del motín, huyeron.

“...salen unos cuantos hombres del pueblo dando gritos y a carrera, con voces de, *¡Traición! ¡Traición! ¡El Valdivia se ha entregado!* Y entonces los que no

⁶⁵ Zañartu, S. *Santiago Calles Viejas*. Santiago: Gabriela Mistral. 1975, p.80.

⁶⁶ A.B.V.M. Vol.35. *Conversación...*, op.cit, f.25. VT. *Ibíd.*, *Apuntes...*, op.cit, f.72

⁶⁷ *Ibíd.*, f.73.

⁶⁸ *Ibíd.*, ff.74-75.

⁶⁹ Lastarria, J.V. Loc.cit.



quedaron encerrados en la ciudadela que creían suya, huyeron por su vida en todas direcciones...”⁷⁰.

La participación del bajo pueblo fue en todo momento activa, lo que explicaría también el parecer del cazador de cívicos frente al “mayor número de muertos” que “pertenece al pueblo que siempre salía al frente, algunos estaban armados de piedras, palos, bayonetas”⁷¹. Y pese a que no tenemos registros de los muertos⁷² del combate contamos con datos de algunos que ingresaron al hospital San Juan de Dios⁷³.

A partir de este acontecimiento D.F Sarmiento escribe su artículo *Motín en Santiago*. Este artículo es representativo de la interpretación adicta al gobierno, publicado por la imprenta de Julio Belín y Compañía, como folletín independiente y en *La Tribuna*, confirma varios de los puntos que hemos tenido que enfrentar. Uno de ellos responde a esa ambigüedad del concepto “pueblo” y luego su posición. A partir de este relato de acontecimientos podemos afirmar que efectivamente el comportamiento del pueblo estuvo sujeto a contradicciones y ambigüedades que permiten narrar desde varios puntos: desde los artesanos que se suman a las guardias cívicas, los que son espectadores de los hechos como curiosos, y finalmente los que se suman a los revoltosos, tal como lo hizo el peonaje y el populacho.

La “experiencia política popular”.

Cuando la “turbamulta” se congregó alrededor de los amotinados en la Plaza de Armas y continuaron siguiéndolos en cada paso que daban, Benjamín Vicuña Mackenna se lo explicaba del siguiente modo: “el pueblo, en sus diversas categorías de trabajo y de desgracia, se agrupaba hacia el centro con evidente simpatía por la causa de la revolución, porque para el que sufre, todo cambio es un halago porque es una esperanza”⁷⁴.

Mientras que Domingo Faustino Sarmiento señalaba: “el pueblo de curioso les sigue, se les reúne; porque el público nunca tiene simpatías por las tropas, ni la fuerza pública; gusta del que resiste, del que desobedece, del que arrostra un peligro”⁷⁵. Este es el pueblo que estaría dispuesto “a echarse al cuello del gobierno”⁷⁶ cada vez que alguien se lo indique.

⁷⁰ Vicuña. M, B. *Historia...*, op.cit, p.355.

⁷¹ A.B.V.M. Vol.35. *Conversación...*, op.cit, f. 22.

⁷² Según registros del Ministerio de la Guerra se contaron 27 muertos y 87 heridos entre la artillería, el Chacabuco, Granaderos, Valdivia y los cuerpos cívicos. Por otro lado, el artículo las “Tablas de sangre de la candidatura de Montt” de *El Progreso* acusa unos 200 ciudadanos muertos. En: VICUÑA. M, B. *Historia...*, op.cit, pp.358-359.

⁷³ *La Tribuna*. Año 3. N°610. Miércoles 21 de Mayo de 1851.

⁷⁴ Vicuña. M, B. *Historia...*, op.cit, p.301.

⁷⁵ Sarmiento, D.F. *¿A quién...*, op.cit, p.6.

⁷⁶ *Ibíd.*, p.2.



Por ende es muy importante considerar aquello que explicita Sarmiento, pero que fue común para la elite dirigente en momentos de crisis: “el espíritu de insubordinación”, aquel que afecta “a todos los pueblos, sobre todo en los nuestros que carecen de hábitos públicos de historia práctica, de ciencia i de experiencia”⁷⁷.

Se da entonces una transformación en torno a la objetivación de los sectores populares por parte de la elite. La idea del peso de la noche y la obediencia sumisa (tesis de Edwards⁷⁸) se modifica en torno a la idea de rebeldía por naturaleza que tienen los liberales y progresistas de la época. Por ende hay una transformación en torno a los rotos, siendo explicada desde su condición de pobreza o ajenidad a la propiedad.

Cuando se inició el movimiento insurrecto del 20 de abril, estaban a cargo soldados, jefes de taller, artesanos y un repartidor de zapatos, un hombre de color llamado Juan Vargas, más conocido como *Juan Pirula*⁷⁹. Juan fue uno de los once organizadores del motín, el más entusiasta al momento de estar en la Plaza de Armas con unos 100 a 150 artesanos que al parecer dirigió⁸⁰, y cuando fracasó la intentona de Santiago, continuó su expedición combatiente hacia el norte para ser parte de la guerra civil que se inició desde septiembre de ese mismo año.

Juan no era artesano y esto comprueba que los artesanos no fueron los únicos que protagonizaron el acontecimiento estudiado, y tampoco son todos, los que responden al llamado de las guardias cívicas. Aseverar este hecho sólo se puede hacer por encima, y desestimando las diferencias propias las clases populares. El artesanado implicado en la guerra civil de 1851, fue cooptado por las guardias cívicas, pero eso no quiere decir que dentro del marco amplio de los artesanos, los menos afortunados, producto del desarrollo de la modernidad del mercado en Santiago (de producción de bienes suntuarios u otros) no hayan participado junto a los “pililos” para formar parte de la “canallada”.

Por otra parte, la elite en esos momentos se vio interesada en limitar el potencial expansivo de los sectores populares, tal como se desarrolló con los indígenas en un “pueblo de indios”, era necesario territorializar espacial-urbana, política, moral, económica, religiosa, social, sexual, festiva y laboralmente los espacios donde podían andar esos cuerpos extraños. Pero esto no fue toda la tarea, finalmente era necesario también eliminar su devenir, desarticular su disposición, evitar que el cuerpo pobre deviniera “turbamulta”, porque en ella aparecían las pesadillas más horribles para el patriciado: la destrucción de la propiedad privada. En la medida que esta cuestión fue

⁷⁷ *Ibíd.*, p.4.

⁷⁸ Edwards, A. *La fronda aristocrática*. Santiago: Ed. Universitaria. 2001.

⁷⁹ Vicuña, M, B. *Historia...*, op.cit, p.281

⁸⁰ Riquelme, D. *Op.cit*, p.78.



dispuesta como epicentro de todas las relaciones, el conflicto fue definido como un asunto de “interés de clase”.

Así la elite construyó un imaginario social sobre las capas populares, haciendo uso de sus temores y prejuicios, recreó un escenario social que limitó el análisis y la reconstrucción de la historicidad del bajo pueblo. Se hizo necesario *deconstruir* una serie de espacios e interpretaciones para poder aseverar dos ideas: a) el “pueblo” no es sino un concepto ambiguo y conflictivo; b) su participación en acciones como los motines es coherente con sus distintas formas de manifestación.

El conflicto político de la elite abrió espacios de expresión donde pudo ingresar el bajo pueblo. Anterior a la guerra civil de 1851, la Sociedad de la Igualdad había emergido como una forma de organización de los sectores progresistas de la elite que se hicieron del apoyo del grupo liberal. No obstante, la concreción de este tipo de sociabilidad fue más compleja. Aunque se haya constituido como un club de artesanos no podemos afirmar un carácter excluyente.

A partir de estas nociones concluimos que la participación de la “turbamulta” en distintos episodios da cuenta de experiencias políticas. Dicho de otro modo, el bajo pueblo se sumó en acciones que de acuerdo al espacio, lo enfrentaron a la ciudadanía y al imaginario socio-cultural de la época, a la elite, rebelándose contra su subordinación.

Enfrentarse a la ciudadanía fue posible por los diferentes intereses que tenía el pueblo. Se encontraban contradicciones entre los sectores acomodados y los sectores vulnerables; las diferencias entre comerciante establecido y ambulante, panadero y petaquero, entre otros. Al momento de movilizarse junto a los igualitarios recorriendo las calles en masa, se planteó el fin de la pasividad política y la emergencia de la efervescencia social. Estos elementos se relacionan directamente con el conflicto que tuvieron frente al imaginario socio-cultural. Los discursos de la época, aunque eran vagos y ambiguos, diferenciaron a un pueblo laborioso y otro cesante; la diferencia permitió manifestar el concepto “pueblo” sin dejar de tener un correlato con la realidad, sin embargo ésta era puramente fragmentada.

La transformación del discurso oficial operó de manera fáctica, ante una mayor agitación del pueblo fue necesario aumentar la vigilancia y la represión (tal como sucede con la policía con posterioridad a los sucesos de convulsión social, que debió aumentar a casi 800 el número de sus activos, de los cuales la mayoría eran muchachos que por su estatura, apenas podían cuidar que el sable tocara el suelo⁸¹). Es posible pensar en el temor que causaba a la elite el bajo pueblo, ya que el sólo hecho de verbalizar el



concepto “pueblo” encendía las pasiones de resguardo y protección de la propiedad, por ello no era posible “representar al pueblo” y menos desnaturalizar su posición social que el orden natural de las cosas le había otorgado.

Esto explica las constantes quejas de vecinos hacia la Sociedad de la Igualdad y además la concreción de un imaginario que sostenía a los igualitarios como pobres, hediondos y rateros. Estos son los elementos que nos permiten inferir en una participación activa y pasiva del bajo pueblo en las acciones igualitarias.

La Sociedad de la Igualdad logró movilizar al bajo pueblo, porque fue coherente con las manifestaciones propias de la plebe y sus intereses. La verbalización y discursividad de los igualitarios apuntó no sólo al artesanado sino que al pobre y al peón en general, de hecho es posible rastrear esa conjunción.

Las constantes acechanzas que sufría el “bajo pueblo” por parte de los funcionarios públicos o representantes del Estado, permiten notar dos esquejes: a) existieron manifestaciones de descontento, pero también, b) se dieron acciones que eran propias de la plebe. Los alborotos eran concordantes con la producción de sus vidas, la expresión de sus contextos y la manifestación de sus valores. La plebe no utilizó la violencia solamente como una forma de expresión de descontento. Sino que la violencia como un fin en sí mismo, como manifestación propia. La represión discursiva y fáctica, sobre los espacios del contento, el juego, el baile, el canto, el uso de los baños públicos y el humor, entre varios otros, dispusieron de un espacio altamente conflictivo en los niveles de la vida ordinaria.

Si sumamos a este mapa los abusos de poder, podemos graficar inmediatamente un esquema donde se puede concebir una posición política determinada sin tener necesariamente un discurso o participar activamente en la política partidista. La vida llena de acontecimientos que enfrentaron al gañan con el bodegonero y a la policía con los peones ebrios, marcó múltiples rencillas que se convirtieron en experiencias, en la medida que corrían los rumores y la identificación de las diferencias de intereses; propio de un grupo social tan heterogéneo como el pueblo. Esas experiencias sociales fueron de la mano con las políticas, en la medida que el Estado diseminado en varios dispositivos como la Intendencia y la Municipalidad, *vigiló* al populacho mediante la priorización de gastos en la iluminación de las calles, *castigó* a la plebe por medio del refuerzo de las cárceles y *aprehendió* al pueblo con el aumento en la seguridad policíaca constante.

El enfrentamiento con los dispositivos de poder encendieron una experiencia de tipo política. La convulsión social de la época de estudio no estuvo alejada de las

⁸¹ Gillis, J.M. *The U.S Naval Astronomical expedition to the southern hemisphere, during years 1849-50-51-52.*



problemáticas que rondaban a las clases populares, se trató de sumar su fuerza por medio de “seducciones” discursivas, éstas permiten comprender la importancia que significaba hacerse del poder del pueblo. La singularidad de ésta coyuntura es que aquel “pueblo santiaguino” estaba altamente inmiscuido.

Casi un año antes del motín y de las votaciones de 1851, el bajo pueblo estaba participando de distintas formas en un club que aspiraba retóricamente a la superación de las diferencias de clase. De este modo, abril de 1851 no aparece sino que como uno de cuantos eventos que protagonizó la plebe, sin embargo la cualidad de ese día estuvo dada por la permisividad que tuvieron de expresarse en la aglomeración, en la muchedumbre en acción, en la turbamulta.

El fin de Semana Santa y las fiestas populares circundantes a la gran festividad religiosa del mes de abril, la aglomeración en las calles, el licor repartido por los soldados, el asalto a los ambulantes vendedores de comida, puestos de sandías, el asalto con piedras, palos y trapos envueltos en agua ras; fueron múltiples acciones que les permitieron al bajo pueblo hacerse de la calle (como acostumbraba) y sumarse a la sublevación. Cuando termina este acontecimiento, son los paisanos quienes salen gritando del cuartel: ¡Traición! ¡Traición!, de modo que conocían perfectamente cuál era el motivo (motor) de aquella manifestación del día domingo 20 de abril de 1851.

Conclusiones

Según los cánones propuestos por Sergio Grez, podemos decir con absoluta certeza que no existe un proyecto popular. No obstante, si deconstruimos esa propuesta podemos concluir que el “proyecto histórico popular” no es aglutinante de la “politización popular”. Dicho de otro modo, que no exista un proyecto popular no quiere decir que no exista una historicidad que permita exponer la politización del bajo pueblo.

Las apreciaciones de María Angélica Illanes son muy precisas en ese sentido. La presencia constante de “acciones” dirigidas a “subvertir la posición de dichos sujetos” es pertinente para entender la complejidad que significaba “alzarse”, “manifestarse” en una sociedad vigilada. No es sólo la fragilidad hegemónica de la producción policial, moral y social de la época, sino que el abordaje de los espacios multifacéticos de la vida ordinaria, lo que explica la dificultad que había en responder a toda la “programación” que se trataba de construir desde las distintas esferas de dominación. Era tan aguda la relación entre la dominación-subordinación y fractura-insubordinación, que las prácticas cotidianas de vez en cuando nutrían una posición determinada, un gusto, sentirse en lo ilegal, abordar lo necesario con tal de modificar la fragilidad de la subsistencia. Este imperativo-



social, de clase, no era un discurso lúcido (racional-moderno), provenía de un razonamiento mucho más profundo, de un *raciocinio-cuerpo* que apostaba por el gusto de desafiar la vida y desbordar todos los límites.

En consideración a estos elementos, sería más preciso concebir la resistencia como una forma personal o colectiva de una contemporaneidad de vida, más que de un proyecto. Y que pese a que existen elementos sumamente claros que ilustran la pauperización social, las ideas de desarraigo y marginalidad no son elementos concluyentes para explicar la acción y la violencia del bajo pueblo. Es perentorio, entender como la vida ordinaria puesta bajo un juego sumamente expansivo de las relaciones de poder, tuvo diferentes experimentos que permitieron desarrollar un aprendizaje antisistémico por parte del bajo pueblo.

Si acaso estos sujetos no entraron en el “proyecto nacional” no se debió a su falta de soberanía y autonomía, sino que al desconocimiento y cercenamiento de aquellas por parte de la elite. Más, aunque a partir de esta relación dialéctica pareciera endurecer la bifurcación social, el discurso político, la politiquería, rompía aquel sello. Y es que la palabra, nunca ésta sostenida de la nada, el verbo es carne, así como decir, que la palabra crea realidad, sólo porque es realidad contenida en sí misma. La verbalización del bajo pueblo y la ambigüedad discursiva no sólo dieron paso a la apropiación y edificación de la posterior conciencia-ideológica del artesanado urbano-moderno, sino que a la presencia del populacho. Asimismo, la sola presencia es la que configuraba la primera afectividad “posicional”.

Debemos constreñir la idea de espontaneidad en la acción, ya que ésta última no es sino parte de un repertorio de manifestaciones pertenecientes aún tipo de relaciones sociales y culturales específicas. Y aunque el “anhelo” no puede ser considerado como embrionario de un proyecto nacional, lo cierto es que es efecto de un planteamiento político. El hecho de “desear” una posición mejor, fractura la hegemonía de la producción política, en el siguiente sentido: en la crítica a la posición actual, al cuestionamiento de su realidad inmediata, a la desnaturalización de su posición social, dicho de otro modo, “anhelar” es la primera pieza que mueve el engranaje que inicia el movimiento subversivo contra la propia subalternidad del sujeto-anhelante.

De esta manera podemos concluir, que la experiencia política popular no sólo fue más vasta, compleja y contradictoria, sino que es la clave, que abre la comprensión entre la relación de los sectores populares y la política de modo más real y sustantivo. Esto nos obliga a abandonar la persistencia de la “conciencia” porque ésta nos obliga a obviar las especificidades inmediatas de los sujetos y sus relaciones sociales.



“La ‘Turbamulta’ y la experiencia política popular
en el motín del 20 de abril de 1851, Santiago”

La “turbamulta” fue una conjunción “permanente” en acción e inacción, era una estrategia común para el bajo pueblo, así como también, un temor constante que provocaba a la elite evitarla y arrestarla. Era efectivamente poseedora de una fuerza que presionaba sobre las autoridades, la elite y la población en general. Y por esta misma razón, nunca fue eventualidad casual y espontánea, sino que resabio de experiencias anteriores de una politización subversiva.



Fuentes citadas:

- A.B.V.M. Vol.35. Nº21. *Datos sobre el 20 de abril de Don Anjel Vasquez 1877*, f.237.
- A.B.V.M. Vol.35. *Carta de Don Daniel Espejo sobre el 20 de abril*. Chillán 10 de Diciembre de 1877, f.224
- A.B.V.M. Vol.35. *Apuntes de los sucesos del 20 de Abril por Don Santiago Gutiérrez*
- A.B.V.M. Vol.35. Datos sobre la revolución del 20 de abril de 1851. *Conversación con un soldado de cazadores de cívicos*. 22 de Abril de 1851, f.21.
- *Constitución política de Chile de 1833*.
- *El Cazador*. Año 1. Nº2. Martes 22 de Abril de 1851.
- *La Tribuna*. Folletín (hoja suelta publicada). 20 de Abril de 1851
- *La Tribuna*. Año 3. Nº610.
- LASTARRIA, J.V. *Diario Político. 1849-1852*, Sección “Diarios, Memoria y Relatos Testimoniales”. En: *Revista Chilena*. NºVIII. Santiago: Año I, tomo II. 1917, 27 de mayo de 1851.
- SARMIENTO, D.F. *Motín en Santiago*. Santiago: Impr. Julio Belin i Cia. 1851
- VICUÑA MACKENNA, B. *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851: una batalla en las calles de Santiago*.

Bibliografía citada:

- ARRATE, J. & ROJAS, E. *Memoria de la Izquierda chilena*. Tomo I, 1850-1970. Santiago: Ediciones B. 2003
- EDWARDS, A. *La fronda aristocrática*. Santiago: Ed. Universitaria. 2001.
- GILLIS, J.M. *The U.S Naval Astronomical expedition to the southern hemisphere, during years 1849-50-51-52*. Washington: AOP Nicholson Printer. 1855
- GREZ, S. *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile*. Santiago: RIL Editores. 2007.
- GREZ, S. “Los artesanos chilenos del siglo XIX: un proyecto modernizador-democratizador”. En: *Revista proposiciones*. Santiago: SUR. Nº24. 1994, pp.230-235.
- GUHA, R. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Ed. Crítica. 2002.
- HOBBSAWM, E. *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ed. Ariel. 1993
- ILLANES, M.A. “La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático. 1840-1910”. En: *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago: LOM. 2003, pp.261-363.
- LACLAU, E. & MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica. 2006.
- PALMA, D. *Guerra civil, guerra social y miedo patricio. La intervención popular en los motines de 1851*. Artículo inédito.
- RETAMAL, J. *La Nación rota. De la “regeneración del pueblo” a la perversidad popular. Santiago de Chile 1845-1852*. Tesis (Licenciado en Historia y Ciencias Sociales). Santiago: Universidad de Arte y Ciencias Sociales, ARCIS, Escuela de Historia, 2008
- SALAZAR, G. “Empresariado popular e industrialización: La guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)”. En: *Revista proposiciones*. Santiago: SUR. Nº20. 1991, pp.180-231
- ZAÑARTU, S. *Santiago Calles Viejas*. Santiago: Gabriela Mistral. 1975, p.80.



GRAFFITEANDO LA HISTORIA: LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO*.

Veremundo Carrillo-Reveles**.

RESUMEN: *En el presente ensayo se hace un análisis acerca de las formas de apropiación colectiva del pasado promovida por el Estado Mexicano con motivo de la celebración del Bicentenario del inicio del proceso de Independencia. Se abordan los modelos de nación que toca el discurso oficial en torno a los festejos, así como la vinculación de la academia con ellos. Así mismo, se analizan el contexto actual en torno al cual se desarrolla la conmemoración de la celebración bicentaria y la utilización que de la misma hace el gobierno mexicano para legitimizarse en un escenario de crisis económica y guerra contra el narcotráfico. Como fuentes se utiliza bibliografía académica en torno al proceso de independencia, artículos periodísticos, encuestas de opinión pública, teoría de la nación, artículos periodísticos y los propios portales web oficiales dedicados a la conmemoración.*

Palabras clave: *Nación, Independencia, Discurso, Conmemoración, Historiografía*

Que lembrança darei ao país que me deu
tudo que lembro e sei, tudo quanto sentí?
Na noite do sem-fim, breve o tempo esqueceu
minha incerta medalha, e a meu nome se ri,
Legado/ Carlos Drummond de Andrade

Entrada.

A mediados de noviembre del año pasado, la consultoría Mitofsky dio a conocer los resultados de una encuesta titulada *Independencia vs. Revolución ¿Qué debemos festejar?* con motivo de la doble conmemoración que este 2010 se lleva a cabo en México: los doscientos años del inicio del levantamiento de Miguel Hidalgo, considerado como el punto de arranque “formal” u “oficial” del proceso de independencia, y los cien de la proclama del Plan de San Luis de Francisco I. Madero, que marca el comienzo simbólico de la Revolución Mexicana. Más allá de los resultados del ejercicio estadístico, del que abundaremos un poco más adelante, el estudio de Mitofsky, sin duda una de las firmas

* Recibido: Marzo de 2010; Aceptado: Mayo de 2010.

** Pasante del Master en historia del mundo hispánico de la Universitat Jaume I de Castellón, España y Licenciado en historia por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
Contacto: veremundo_carrillo@hotmail.com



con mayor influencia en las esferas político-mediática de México¹, recalca en una de las grandes cuestiones que ocupa a la opinión pública del país y que tiene una careta triple: ¿Qué festejar de estos dos procesos históricos? ¿Cómo festejarlos? y, en última instancia, pero no menos importante, ¿Por qué festejarlos?

Los cuestionamientos tienen a su vez un trasfondo que resulta sumamente interesante: buscan desentrañar la manera en que la sociedad mexicana contemporánea se vincula con aquel pasado que teóricamente le daría lógica a su existencia en el presente. El asunto no es un tema menor, sobretodo si tomamos en cuenta que al menos de manera explícita desde 1994 –aunque el inicio lo podríamos rastrear con certeza hasta 1968²- la visión lineal, unitaria y centralista de la historia de México impulsada por el régimen priista que gobernó el país durante más de siete décadas entró en un callejón sin salida y con ello se tambaleó la supuesta homogeneidad incuestionable de la identidad político-cultural mexicana. Por una parte la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), en el que participan además Canadá y Estados Unidos, significó la irrupción de un nuevo entramado supranacional que en su momento se tradujo en un reto mayúsculo, pues significaba diseminar al menos en el discurso las fronteras político-nacionalistas que hasta ese momento, supuestamente claro está, daban sentido a México. Por el otro, el levantamiento neozapatista en Chiapas introdujo de golpe reclamos de tinte étnico-nacionalistas, con un eco global inmenso, en el marco de un Estado-Nación que se pretendía no solamente Moderno, sino que además seguía a raja tabla el ideario neoliberal.³

Estos acontecimientos, que vinieron de la mano de una fuerte crisis económica que azotó al país precisamente a partir de diciembre de 1994, avivaron y extendieron el cuestionamiento de la visión *lógica* de la historia de México, que ya se venía generando desde las ciencias humanas, y en particular desde la historiografía académica,

¹ La influencia de la consultora es innegable, sobretodo a raíz del papel que han jugado sus estudios en los procesos electorales de la última década, y en particular en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006. Es significativo que tanto las dos principales cadenas de televisión –Televisa y Tv Azteca- como los principales diarios del país –El Universal, Reforma, El Economista e incluso la Jornada- recurren de manera constante a sus análisis.

² En ese año, paradigmático a nivel mundial, el sistema priista sufrió uno de los momentos coyunturales más fuertes de su mandado, cuando a unos meses de que se celebraran los Juegos Olímpicos se desataron una serie de movilizaciones estudiantiles en la capital del país cuestionando la legitimidad de muchos de los postulados del régimen autodenominado revolucionario. El fenómeno tuvo un desenlace trágico: la ejecución de cientos de estudiantes que estaban congregados en una manifestación pacífica en la Plaza de las Tres Culturas el dos de octubre. La bibliografía al respecto es abundante, pero destaca: Guevara, Gilbero. 1968. *El largo camino hacia la democracia*. Ed. Cal y Arena. Mexico, 2008. Pp. 52-76

³ Respecto a la construcción de la identidad cultural, la denominada *mexicanidad*, y los retos que enfrenta en el mundo contemporáneo, vale mucho la pena una antología de textos clásicos sobre la identidad mexicana y por tanto de la invención de la misma a cargo de Roger Bartra: Anatomía del mexicano. Así mismo, para entender las dimensiones de la construcción de un discurso racial unitario, a través del mestizaje, que comenzó a tambalearse a raíz del levantamiento zapatista: Vargas, Manuel *La biología y la filosofía de la raza en México* en



prácticamente desde los primeros años de la segunda mitad del siglo XX. Los principales riesgos hechos por la crítica de la visión *lógica*, son que tácitamente implica no sólo la imposición de una identidad colectiva confeccionada a los caprichos del poder en turno, sino que además aviva la vigencia de conflictos del pasado en el presente, al construir un discurso histórico basado en la dicotomía, simplista pero efectiva, entre buenos y malos, y excluye la multiculturalidad de la que se compone históricamente la sociedad mexicana al imponer un discurso político-racial de homogeneidad, que por último darían un sentido teleológico a la nación mexicana, con los riesgos que esto conlleva, en particular mirándose en el espejo tanto de la Segunda Guerra Mundial, como de la propia Guerra Fría.

Pese a los notables esfuerzos de la Academia, es difícil aún medir con certeza hasta qué punto ha logrado revertir la tendencia de los grupos de poder en el país, a inventar, y por tanto imponer de manera masiva, esa visión-lineal de la historia mexicana. Es precisamente ese el motivo de este ensayo: analizar las maneras en las que se *promueve* una apropiación colectiva del pasado, tomando como pretexto los aniversarios centenarios de la Independencia y la Revolución, así como las repercusiones que está teniendo la producción historiográfica académica en estos mecanismos. Un reparo automático del lector podría ser el hecho de que el título de este trabajo solamente hace mención a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y no a la celebración de los cien años del inicio de la Revolución Mexicana, esto obedece a varias circunstancias, la principal es el hecho de que después de más de siete décadas en que el mito de la Revolución Mexicana guiará la conciencia del país, y tras una transición a la democracia –con todos sus enormes bemoles-, pareciera como si la sociedad mexicana buscara ahora en la Independencia una nueva ancla desde la cual comenzar a comprender su presente ¿Leer a la Nación desde la propia génesis de la Nación? Quizás ese es el faro que podría guiar a buen puerto el planteamiento. Sin embargo, para iniciar el viaje, hay que explicar por qué la desilusión hacia el proceso revolucionario y la revalorización del independentista, en lo que nos ocuparemos en las siguientes líneas.

1. La decadencia del Mito Revolucionario y la identidad nacional.

Volvamos al punto de inicio y la pregunta lanzada por Mitofsky: *Independencia vs Revolución ¿Qué debemos festejar?* Los resultados no dejan de ser reveladores. Pese a que el 45. 2 por ciento de los encuestados consideró que ambos procesos tienen la misma importancia y el 3 por ciento que ninguno, un sorprendente porcentaje de 40.5 manifestó

Aimer Granados y Carlos Marichal *Construcción de identidades latinoamericanas*. Colmex. México, 2004. Pp.



que es de mayor relevancia la conmemoración de los “200 años de la independencia”, contra apenas 11.4 por ciento que opinan que es más importante la celebración de los “100 años de la Revolución”. El dato es llamativo en demasía, pues arroja una ventaja para la *causa* independentista de 4 a 1 frente a la revolucionaria.⁴ Por una parte es significativo que quienes prefieren la Independencia sobre la Revolución son mayoritariamente personas que habitan el medio rural, lo que abre muchas interrogantes si tomamos en cuenta que el segundo de los procesos se alimentó sobre todo de un ideario agrarista. Por el otro, el hecho de que la construcción del modelo de identidad nacional denominada *mexicanidad*, que tuvo un impacto mayúsculo y un alcance masivo gracias al sistema educativo desde la década de 1920 y prácticamente hasta mediados de 1990, tuviera como motor a la Revolución Mexicana abre un cuestionamiento enorme acerca de los postulados que darían vigencia precisamente al modelo identitario de la *mexicanidad*.

Para entender la complejidad que arrojan los datos anteriores establezcamos un puerto de partida. Por su cercanía temporal con el presente y el eco que tuvo durante todo el siglo XX en prácticamente todos los aspectos de la vida social de México, la lógica indicaría que la conmemoración de la gesta revolucionaria sería al menos más “popular” entre las generaciones actuales que la lejana lucha por la independencia en el siglo XIX; más si consideramos los enormes esfuerzos que se hicieron no sólo desde las élites políticas, sino también desde las culturales y las económicas durante muchas décadas de la centuria pasada por enarbolar los principios revolucionarios como las luces que debían guiar el sendero de la nación mexicana⁵. La Revolución se consolidó como el gran mito conciliador e ideológico que daría sentido a la historia del país, eliminando hipotéticamente las contradicciones que evitaron la consolidación de un modelo nacional ideal en el siglo XIX⁶. En este sentido, el proceso revolucionario marcaría un puente histórico entre el pasado posibilista decimonónico y el futuro ideal, pero alcanzable. Así lo entendió el régimen priísta que, apropiándose y aprovechándose del legado revolucionario para legitimarse en el poder, constituyó un sistema político en teoría democrático pero en la práctica unipartidista, corporativista y autoritario, con un modelo presidencial que

159-178.

⁴ Independencia vs. Revolución ¿Qué debemos festejar?, Consulta Mitofsky, Noviembre de 2009. <http://72.52.156.225/Estudio.aspx?Estudio=independencia-revolucion> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010.

⁵ Incluso durante gran parte del siglo XX fue abrumadora la predominancia de las obras académicas acerca de la Revolución, seguidas por las que abordaron la Reforma Liberal de la década de 1850 y la guerra con Estados Unidos. El estudio de la Independencia quedó, al menos cuantitativamente, muy por detrás. Ver Potash, Robert *Historiografía del México Independiente en Historia Mexicana* Ediciones Colmex, Vol. X, no. 39. Enero-marzo de 1960. Págs. 361-412.

⁶ Respecto a la categoría “ideológico” y al empleo de la historia como sentido del presente, puede consultarse: Villoro; Luis *El concepto de ideología y otros ensayos*. FCE, Col. Biblioteca Universitaria de Bolsillo, 2ª edición. México, 2007. Pp. 136-151.



fue calificado por el historiador Cosío Villegas como de *emperadores sexenales* y por el escritor peruano Mario Vargas Llosa como *Dictadura perfecta*.

Así lo vieron también las elites culturales que encontraron en la Revolución la posibilidad de forjar un nacionalismo que unificara al país y le permitiera desarrollarse política, económica y socialmente. Se inventa lo mexicano desde las cúpulas, pero con el fin de arraigarse en las masas mediante dos vías: educación y artes. La literatura mexicana participó activamente en el proceso. Los escritores se desviven en descifrar el rostro de la nación. Recrear y crear se vuelve la máxima. La literatura no sólo es el retrato de la realidad, sino el deambular entre mundos posibles en un escenario tangible. En este sentido la literatura juega un papel dual. Por un lado es moralizante, edificante y utópica: concibe el *debe ser* de la nación partiendo desde dos puertos distintos: la Historia, refugio de una pasada época dorada –posición tradicional-, y el futuro, refugio, también, de una edad dorada –posición progresista. Por el otro es crítica, contestataria, satírica: cuestiona la realidad, se burla de una mexicanidad que ella misma crea; ataca al mexicano borracho, sombrero, mujeriego, acomplejado, pero al mismo tiempo crea al mexicano porque lo piensa así, borracho, mujeriego y acomplejado. Es, sin embargo, en la mezcla de estas dos posiciones que la mexicanidad toma sentido. La mexicanidad es inherente al mexicano. Se nace mexicano. Naturalmente se es mexicano. José Vasconcelos habla de la raza cósmica; Emilio Uranga de la ontología del mexicano y Antonin Artaud del “México eterno”. La misma crítica es edificante: el “Yo indígena” de Luis Villoro y “el Mesías mexicano” de Anita Brenner, desemboca en la culminación máxima: *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y *La filosofía de lo mexicano* de Samuel Ramos. La mexicanidad intelectual es llevada a las masas a través de la institucionalización de la educación pública, y de la institucionalización de la diversión pública: el cine. El mismo muralismo, con Diego Rivera a la cabeza, sigue el ideario a raja tabla.

El éxito del modelo nacionalista de la mexicanidad, sin embargo, es rotundo dentro de un marco de circunstancias que se le brinda entre 1940 y 1970. En particular la Segunda Gran Guerra permitió e indujo a la economía mexicana a pasar a una nueva etapa del desarrollo capitalista, conocida por los historiadores como *Sustitución de Importaciones*. En esta etapa, comprendida precisamente en el lapso temporal señalado anteriormente, el país vivió una industrialización extensiva que modificó, entre otras cosas, los patrones de asentamiento poblacional –de una sociedad rural se pasó a una sociedad predominantemente urbana- y permitió el crecimiento acelerado de México, que nunca bajó de un ritmo anual del 7 por ciento, al tiempo que el sistema gubernamental se inspiró en las formulas keynesiana del *Estado Protector*. La construcción de una identidad



nacional funcionó en tanto el país se encerró en sí mismo. Aunque como lo dijimos, después de la década de 1970 el régimen priísta siguió apelando a la fórmula nacionalista de la mexicanidad hasta que dejó el poder en el año 2000 -incluidos los gobiernos neoliberales de las décadas de 1980 y 1990 que también se consideraban herederos de la Revolución- entre 1960 y 1970 comenzó la desilusión y el cuestionamiento al régimen autodenominado revolucionario, que se extendió hasta 1994 cuando el nacionalismo unitario se fracturó por completo.

¿Qué provocó el primer desencanto hacia el mito de la Revolución? La respuesta es sencilla: se le reconoció como Mito. Tres factores son fundamentales. En primer lugar el contexto mundial contestario que se refleja en la juventud mexicana, cuestionando el modelo estatal autoritario. En segundo término, el milagro económico mexicano comienza a desvanecerse. El programa de sustitución de importaciones llega a su fin, antecediendo el impacto de una crisis internacional del petróleo que termina por sacudir a la economía nacional ya a mediados de la década de 1970. El endeudamiento del país se acrecienta así como la dependencia hacia las inversiones extranjeras, esto por la disminución en las exportaciones y la recurrente carencia de desarrollo tecnológico originario. En tercer lugar, el cuestionamiento al legado revolucionario del régimen es alentado por la irrupción de otro proceso revolucionario: el cubano. La Revolución Cubana tiene un impacto en México que sólo puede ser catalogado como traumático⁷. Frente al espejo caribeño, se replantean la vigencia de los supuestos principios revolucionarios que sostendrían al régimen en México y se habla ya de una Revolución Inconclusa o una Revolución Traicionada, cuestionando severamente la legitimidad *revolucionaria* del sistema priísta, advirtiendo que se trataba de una invención deliberada, al menos desde 1940, año en que dejó la presidencia Lázaro Cárdenas⁸. Se ataca el autoritarismo, la corrupción y la democracia fingida.

Durante la década de 1980 y bajo el impulso de la figura de Carlos Salinas de Gortari, primero como secretario de gobernación y después como presidente, el régimen priísta da un giro de 180 grados en sus postulados económicos: se deja completamente el proyecto de desarrollo nacionalista y se abraza con fervor el neoliberalismo. No obstante, en el discurso se sigue apelando a la herencia de la Revolución Mexicana, aunque cada

⁷ Meyer, Lorenzo *La encrucijada en Historia General de México* Versión 2000. Ediciones Colmex. México, 2000. Pp. 218-223.

⁸ Hoy en día para la historia académica no queda absolutamente ninguna duda de que el programa heredero de la Revolución Mexicana concluyó su proyección al comenzar la década de 1940. La afirmación, sin embargo, sigue causando controversia y aún es digna de ser atendida en demasía por la prensa. Para muestra una entrevista reciente a uno de los estudiosos más importantes del proceso revolucionario Alan Knight: Gonzalez, Eduardo *La Revolución Mexicana concluyó en los años 40: Alan Knight en La Jornada Jalisco*, Domingo 18 de octubre de 2009 <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2009/10/18/index.php?section=politica&article=003n1pol> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010.



vez más cuestionada desde los ámbitos académicos y la aún endeble opinión pública, al grado que el PRI se ve obligado a ceder espacios cada vez mayores a la derecha opositora para sostener la gobernabilidad. 1994, lo dijimos, marca la hecatombe absoluta. A la crisis política y económica se suma una crisis identitaria sustentada en una pregunta central: si la visión unitaria que dio lógica al régimen posrevolucionario se está desbarrancado de manera irremediable, ¿Qué es entonces la Nación mexicana? Una nueva necesidad histórica tiende sus puentes hacia otro anclaje: la Independencia.

2. México, entre la Nación inventada y la Nación liberada.

El término Nación es uno de los que mayores debates, investigaciones, definiciones, alabanzas y rechazos ha generado por lo menos desde 1789, fecha primigenia de la Revolución Francesa, para colocar un punto de inicio al mismo tiempo concreto y simbólico. Pese a las agrias discusiones que sigue provocando la temática, no sólo en los recovecos del mundillo académico, sino en los derroteros de la vida diaria: en los solemnes y pasmosos recintos parlamentarios y legislativos alrededor del mundo, los discursos de grupos humanos de diversa índole que amparan alguna reivindicación en esa palabra de seis letras y hasta en las rivalidades que hacen temblar los estadios de fútbol, hay dos tendencias que resultan muy claras. La primera de ellas, que podemos nombrar romántica o genealógica, considera a la Nación como un ente natural, parafraseando a Elías Palti, una “totalidad orgánica, discreta, singular y organizada a su interior jerárquicamente”⁹ e independiente a la voluntad de sus miembros. Busca su lógica interna a partir sobre todo de elementos culturales comunes: una lengua, una raza, una historia inmemorable. La segunda de ellas, Moderna o Antigenealógica, entiende a la nación como una construcción. De acuerdo a esta visión y siguiendo tanto a Habermas como a Hobsbawm, dos de sus pensadores contemporáneos más importantes¹⁰, la nación se proyecta sobre un horizonte democrático que busca en última instancia la fusión en una comunidad única. Si la romántica o genealógica apela a factores de tipo cultural para afirmar la identidad colectiva al interior del ente, la segunda visión apela a los principios universales de justicia.

Las lecturas historiográficas que se han generado en torno al proceso de Independencia de México, me parece, han oscilado entre esas dos visiones¹¹. Por una

⁹ Palti, Elías *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”* FCE. México, 2002. Pp. 16-19

¹⁰ Nos estamos basando sobre todo en los dos siguientes textos: Hobsbawm, E. J. *Naciones y nacionalismo desde 1780* Editorial Crítica. Barcelona, 1991. Pp. 20-148 y Habermas, Jürgen *La constelación posnacional* Paidós. Barcelona, 2000. Pp. 59-72

¹¹ Habría una tercera visión denominada por Mónica Quijada como “materialista” que, pese a tener un horizonte de lectura distinto a las otras dos posturas, se inscribe dentro de la versión genealógica al considerar que existía



parte, una historiografía observa el fenómeno independentista como un proceso de *liberación*, una nación –la mexicana– que se zafa del yugo impuesto durante 300 años por otra –la española. Del otro lado de la moneda, una serie de estudios que analizan la independencia como el génesis de una nueva nación, la mexicana, que surge a partir de un ente colonial, la Nueva España, y del resquebrajamiento de la Monarquía Española ¹². Evidentemente la predominancia de cada una de esas visiones en diferentes momentos responde a las circunstancias mismas del lapso temporal en cuestión, sin embargo no significa que no sólo hayan convivido en el pasado, sino que siguen conviviendo en el presente, con repercusiones que van más allá de la mera disputa intelectual y se manifiestan en cuestiones que verdaderamente atormentan a la opinión pública del país. Basta con señalar el tan traído y espinoso tema de la identidad nacional: mientras que para la primera de las visiones ser mexicano depende de formas profundas de identidad cultural, para la segunda se trata de una identidad política, otorgada por una serie de derechos y obligaciones civiles, independiente de condicionamientos de tipo cultural.

Analicemos más a detalle ambas posturas. La versión romántica-genealógica de la Nación, en el caso mexicano, se fue configurando de manera clara desde la segunda mitad del siglo XVIII, con lo que Jaime Rodríguez denomina el patriotismo criollo¹³. Un nombre y un contexto: el jesuita Francisco Javier Clavijero que desde el exilio redacta su *Historia Antigua de México* publicada originalmente en italiano en la década de 1780. En su estudio, Clavijero realiza un ejercicio sumamente innovador al introducir la noción de una “conciencia mexicana”, esto al notar una continuidad identitaria entre los pueblos prehispánicos y la Nueva España, más allá del mestizaje e incluso por encima de su propio criollismo. Esa línea *lógica* histórica fue retomada poco más de una década después por otro criollo también religioso: Servando Teresa de Mier, quien en un sermón pronunciado frente a las principales autoridades del virreinato, se manifestó en contra la dominación española de la Nueva España argumentando que el principio de la evangelización de las culturas indígenas era inválido, ya que estas habían sido cristianizadas antes de la conquista: así, identificó al dios prehispánico Quetzalcóatl con Santo Tomás de Aquino y a la diosa Tonantzin con la Virgen de Guadalupe.

Desde estas visiones se configuró una visión de la historia que dotaba de lógica la independencia del virreinato de la Nueva España, que así era identificada con el antiguo

una nación preexistente al momento de la independencia. De acuerdo al modelo materialista, encabezado por Lynch, la independencia fue el resultado de una lucha social de tintes étnicos, en la que al tiempo que los criollos querían más igualdad con los peninsulares, buscaban a toda costa cerrar la posibilidad de que las castas pudieran ser iguales a ellos. Quijada, Mónica *Modelos de interpretación sobre las independencias hispanoamericanas*. UAZ-CONACYT, col. Lecciones sobre Federalismo, no. 3. México, 2005. Págs. 15-17.

¹² Resquebrajamiento que en un inicio se traduciría en la posibilidad de construir una gran nación Española y después en la construcción de las naciones hispanoamericanas y de la propia nación española.



Imperio Mexica. La continuidad sirvió de argumento no sólo a los historiadores que intentaron explicar durante el siglo XIX el proceso de emancipación, sino que incluso el primer gobierno independiente, el Imperio de Agustín de Iturbide, retomó esta visión, legitimándose como continuador del linaje azteca. La derrota en la guerra contra Estados Unidos en la década de 1840, que significó la pérdida de la mitad del territorio mexicano, avivó la necesidad de generar una historia que permitiera “liberarse del sentimiento de humillación mediante el engrandecimiento de la patria”¹⁴, como apunta Zermeño, generando un discurso homogenizador. La obra cumbre, sin embargo, fue la monumental *México a través de los siglos*, dirigida por Vicente Riva Palacio y publicada en 1880. En este estudio se traza de manera definitiva la historia lineal y unitaria del país, que sería complementada por el trabajo del historiador Justo Sierra en los primeros años del siglo XX. La independencia es vista como la liberación de una nación, la mexicana, oprimida por una monarquía distante. Así, se privilegió el estudio del proceso de independencia como un fenómeno bélico, en el que los insurgentes se convirtieron en libertadores, influenciados por los aires ilustrados llegados desde la Francia Revolucionaria y el vecino Estados Unidos. Fue el punto culminante de la gestación de una conciencia histórica de lo nacional y enriquecida por la historiografía de corte liberal, uno de cuyos mayores logros

...consistió en desarrollar una versión de la historia como proceso, pero como si se tratara de una esencia. Ecos de esta formación historiográfica se siguen encontrando en muchas obras históricas del periodo profesional. La historia de México aparece como si se tratara de una naturaleza humana inmutable.¹⁵

Durante el siglo XX el régimen priísta, autonombrado heredero del otro episodio determinante de la historia de México, la Revolución, perfeccionó el discurso y lo masificó a través de la educación pública. Se creó y perpetuó así una lógica dicotómica que sigue más o menos la siguiente dialéctica:

- Conquista y colonia: Indígenas (buenos y mexicanos) vs Conquistadores (españoles y malos)
- Independencia: Criollos y castas (buenos y mexicanos) vs. Españoles (malos)
- Siglo XIX: Liberales (buenos) vs. Conservadores e Invasores estadounidenses y franceses (malos)

¹³ Rodríguez, Jaime *La independencia de la América española* FCE-COLMEX. México, 1996. Pp 26-34

¹⁴ Zermeño, Guillermo *Apropiación del pasado, escritura de la historia y construcción de la nación en México* en Guillermo Palacios (coord.) *La Nación y su Historia. Independencias, Relato Historiográfico y Debate s sobre la Nación: América Latina. Siglo XIX* Colmex. México, 2009. Pág. 107

¹⁵ *Ibidem*, Pág. 108-109.



- Revolución: Revolucionarios (buenos) vs. Porfiristas y terratenientes (malos)
- El resultado histórico de estas disputas es el triunfo de la Revolución y por tanto del PRI, su heredero.

El esquema podrá parecer sencillo, sin embargo fue el que se empleó con mucho éxito al menos hasta la década de 1990. La independencia es vista como el resultado del *despertar* de la nación mexicana para romper las cadenas coloniales, como señala el citado Zermeño: “la historia se tiñe de una coloración dramática para que sea verdadera; será la historia de héroes y villanos, de próceres y traidores; una historia en la que deben brillar los precursores de la independencia y la libertad”¹⁶, y la línea del tiempo básica se erige a partir de los diversos momentos del movimiento insurgente: Hidalgo-Allende (1810-1811)¹⁷; Morelos (1811-1815); Guerrero (1815-1821). El cierre con el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba se sintetiza de una manera desmesurada, sumándole el Imperio de Agustín de Iturbide simplemente como el epílogo para dar el brinco al siguiente periodo: la primera República Federal. No está demás decir que se trata de una historia unipersonal, basada en la figura del héroe y que tumba las circunstancias temporales de cada momento histórico. Así, se asume que Hidalgo buscaba la independencia de México desde el primer momento, aún cuando el término México no es utilizado jamás por él y el hecho de que en su grito “libertario” incluyera un viva al Rey, es leído como un mero pretexto anecdótico para atraer a las masas.¹⁸

Por el otro lado, la visión de tinte moderno o antigenealógico fue generada por una oleada revisionista que se inició hacia el comienzo de la segunda mitad del siglo XX, desde la historiografía profesional o académica.¹⁹ La aparición de estudios como los de José Miranda, Luis Villoro y Nettie Lee Benson, entre otros, abrieron nuevos caminos en torno a la lectura del proceso de Independencia iniciado con la desestigmatización del periodo colonial y analizando otros procesos alternos al movimiento insurgente. A ellos en las décadas subsecuentes se sumaron nombres de autores extranjeros como los de

¹⁶ *Ibidem*, Pág. 83

¹⁷ Sobre la construcción de la figura de Hidalgo como padre de la patria vale la pena revisar: O’Gorman, Edmundo *Historiología: Teoría y práctica* UNAM. México, 1999. Pp. 155-178

¹⁸ De hecho, Hidalgo jamás utilizó el término México para referirse a la emancipación de la Nueva España, sino que prefirió el de la Nación Americana, al entender que de acoger el primero caería en una trampa histórica, pues solamente abarcaría el territorio correspondiente a la ciudad de México o en todo caso al del antiguo Imperio Azteca, que cubría sólo una mínima porción del territorio novohispano. Herrejon, Carlos *Hidalgo y la nación* en Antonio Saborit *Los Mejores ensayos mexicanos* Ediciones Joaquín Mortiz-FLM. México, 2005. Pp. 150-184.

¹⁹ No obstante, sería conveniente hacer una revalorización de estudios decimonónicos como los de Lorenzo de Zavala y Lucas Alamán, que al menos colocan para sus investigaciones un punto de partida distinto al que se ha constituido como oficial. En lugar de situar el comienzo del proceso de independencia en septiembre de 1810, lo hacen a mediados de 1808, con la crisis dinástica que ocasionó la abdicación forzada de los Borbones y la llegada de los Bonaparte.



Timothy Anna, Hugh M. Hamill, John Tutino y Brian Hamnet.²⁰ Sin embargo, es hasta la aparición de los trabajos de Jaime Rodríguez y François-Xavier Guerra que, sin estar centrados en México de manera exclusiva, sino en el conjunto de las independencias iberoamericanas definieron una serie de paradigmas distintos a la lectura clásica del proceso de independencia, al advertir el carácter revolucionario del fenómeno histórico y el hecho de que a través de él se gesta la construcción de un nuevo ente nacional, que si bien parte de la base de un antiguo territorio colonial, inserta un nuevo sistema de referencias que transforman de manera radical la realidad política y hace que se trate de un proceso absolutamente inédito. En una frase: la nación mexicana nace con la independencia, no se *libera* por medio de ella.²¹

De este modo se ha venido rompiendo el cerco impuesto por el análisis exclusivista del movimiento insurgente, sin que esto signifique el que se le reste importancia o se le deje de lado²², y aparecen nuevas temáticas asociadas a la construcción de la nación. Por una parte el campo de lo simbólico-cultural tiene un auge muy importante, pero también la edificación de una nueva cultura política que incluye la aparición de términos como *ciudadanía* o la redefinición de otros como *soberanía* y el propio de *nación*. La visión unipersonal de la historia se rompe y los héroes solitarios van dando paso a los actores colectivos, al tiempo que la cronología se transforma de manera importante rompiendo el presupuesto anterior de que desde 1810 se *buscó la independencia de México* -al colocar como fecha insignia 1808, con la crisis imperial que abre la invasión napoleónica en la península ibérica, junto con la abdicación de los Borbones- y entendiendo el proceso como una pretensión inicial de autonomía. La nación es vista, así, como una construcción eminentemente política. Hasta aquí las dos lecturas generales de la independencia de México, ahora veamos cómo a 200 años se lleva a cabo su festejo.

3. Bicentenario: el contexto de un discurso.

En la segunda semana de febrero de este 2010, el presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa, presentó el programa de actividades oficiales con motivo de la conmemoración tanto del Bicentenario de la Independencia, como del Centenario de la Revolución. En su discurso, el mandatario hizo un llamado a todos los sectores sociales a “ser capaces de entendernos y unirnos en torno a México”, según reza el boletín

²⁰ No es el propósito de este texto hacer a detalle un estado de la cuestión ni mucho menos, pero para ampliar la visión sobre la cuestión historiográfica de las dos visiones historiográficas se pueden consultar los textos de Mónica Quijada, Ericka Pani, Alfredo Ávila y Virginia Guedea que se detallan al final.

²¹ El eterno debate sobre si fue primero el Estado o la Nación aunque importante, de momento lo dejo de lado, ya que para mí ambos van emergiendo de manera entrecruzada. Véase al respecto el texto de Tomás Pérez Viejo citado al final.



presidencial²³. El gobierno federal, pero en sí mismo todo el Estado Mexicano, enfrenta una severa crisis de legitimidad originada desde dos frentes: los efectos dramáticos de la crisis financiera internacional en la endeble economía mexicana y el agudizamiento de la guerra del narcotráfico, que se disputa no sólo entre el Estado y el crimen organizado, sino entre los propios cárteles que buscan dominar la mayor cantidad de territorio posible. En el primero de los casos, amén de las fuertes críticas que ha recibido no sólo de los distintos grupos sociales, sino incluso de personajes y organizaciones de renombre internacional a su política económica²⁴, el propio presidente se ha visto forzado a reconocer que el país ha sido uno de los más afectados por la coyuntura financiera internacional, sobre todo a raíz de sus lazos económicos estrechos con Estados Unidos y el desplome en los precios internacionales del petróleo²⁵. En el caso del combate a los cárteles del narcotráfico, la violencia se ha extendido a lo largo del país y tan sólo en los tres primeros años del gobierno de Calderón cobró la vida de más de 17 mil personas, lo que ha ocasionado no sólo la alerta de diversas organizaciones sociales como Periodistas Sin Fronteras o Human Rights Watch, sino que incluso el gobierno de la vecina Unión Americana sugiera sus ciudadanos extremar precauciones y en la medida de lo posible evitar visitar zonas de alta peligrosidad, entre ellas varias ciudades de la franja fronteriza²⁶.

Así, la conmemoración de los aniversarios de Independencia y Revolución ha servido al gobierno federal para tratar de establecer una base discursiva que *encienda* la unidad nacional -¿nacionalista?- en momentos de crispación: tan sólo unos días antes de presentar el programa oficial de las festividades, el presidente fue increpado en dos ocasiones en público por ciudadanos comunes y corrientes que le reclamaron cara a cara los magros resultados en su gestión²⁷. Aprovechando la desilusión generalizada que existe

²² Al contrario, lo que existe es una interesante relectura de la insurgencia, en el que destaca el análisis desde abajo. Uno de los trabajos más importantes, desde mi punto de vista, es el de Eric Van Young, *La otra rebelión*.

²³ http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=743:presenta-el-presidente-calderon-el-programa-discutamos-mexico&catid=57:noticias Fecha actualizada 27 de mayo de 2010.

²⁴ Una de las críticas que mayor resonancia tuvo, fue la que pronunció Rober Engle, Premio Nóbel en Economía 2003, a la serie de medidas anticrisis que impulsa desde 2009 el gobierno federal, en particular al aumento de impuestos. <http://www.cnnexpansion.com/economia/2009/09/22/nobel-critica-mas-impuestos-en-mexico> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010

²⁵ *México, el más golpeado por crisis y desplome petrolero: Calderón* en *La Jornada*. México. 24 de noviembre de 2009. <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2009/11/24/mexico-el-mas-golpeado-por-crisis-y-desplome-petrolero-calderon> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010.

²⁶ Ballinas, Víctor. *De 2006 a 2009, más de 17 mil ejecutados en el país: estudio senatorial* en *La Jornada*. México. 13 de febrero de 2010. Pág. 10; Villalpando, Rubén *Texas exhorta a jóvenes de EU a no visitar ciudades fronterizas del país* en *La Jornada*. Sábado 6 de marzo de 2010. Pág. 32 y Gonzalez, Sergio *México, bajo el azote del narcotráfico* en *El País*, España. 16 de abril de 2009. http://www.elpais.com/articulo/opinion/Mexico/azote/narcotrafico/elpepuopi/20090416elpepiopi_12/Tes Fecha actualizada 27 de mayo de 2010

²⁷ Camarena, Salvador *Calderón anuncia un plan social contra el narcotráfico en Ciudad Juárez* en *El País*, España, 12 de febrero de 2010 <http://www.elpais.com/articulo/internacional/Calderon/anuncia/plan/social/narcotrafico/Ciudad/Juarez/elpepui>



hacia la Revolución Mexicana, de manera discreta el gobierno federal ha inclinado ligeramente la balanza hacia la conmemoración de la Independencia, como una manera de marcar un nuevo discurso histórico anterior no sólo al régimen priísta sino al del anterior periodo presidencial, también de derecha, de Vicente Fox Quezada²⁸. Dado el contexto, ¿Cuál es el discurso historiográfico particular que se está generando para lograr la unidad?

4. Graffiteando la historia: síntesis de un festejo.

“¿Qué es lo que más te gusta de nuestras fiestas patrias?” Esa es la primera pregunta con la que se encontrará el cibernauta al ingresar al sitio oficial de la Comisión para los Festejos del Bicentenario de la independencia y el Centenario de la Revolución, creado ex profeso por el gobierno federal. Las opciones de respuesta son ilustrativas: a) Ceremonia del grito; b) Desfile militar; c) Juegos pirotécnicos; d) Comida típica y e) Unidad Nacional. Hasta el 8 de marzo el primer lugar lo llevaba Unidad nacional con 24.2 %, apenas por encima del Desfile militar -21.9%- y la Ceremonia del grito -21.5. Esta pequeña encuesta resume lo que ha sido la visión oficial de la conmemoración bicentenario del proceso de independencia: un afán desmesurado por *popularizar* el festejo. Así, hay cuatro convocatorias pilares lanzadas por la citada Comisión: para Plátano Conmemorativo; Cartel Conmemorativo; Tema Musical y uno más para un certamen de arte urbano: Graffiteando la historia²⁹. Si bien es válido el propósito de tratar de involucrar a la mayor cantidad de ciudadanos mexicanos en el festejo a través de convocatorias como las anteriores, lo que realmente nos interesa saber es qué lectura del bicentenario es la que festeja el Estado mexicano.

Aquí entran las dos posibilidades de respuesta que vimos anteriormente: la de pensar a México en términos de una identidad política basada en el estado de derecho apelando a la *racionalidad* de la ciudadanía para superar los retos del presente o la de pensarlo en torno a una identidad exclusivamente cultural apelando a su lado *pasional*. Las dos lecturas historiográficas de la Nación –moderna y romántica- nos llevan hacia esta encrucijada: entender los procesos históricos o inventarlos. En honor a la verdad, la segunda vía es mucho más sencilla, toda vez que permite configurar el pasado respecto

[nt/20100212elpeuint_15/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/matanza/jovenes/vuelve/Calderon/elpeuint/20100204elpeuint_11/Tes) Fecha Actualizada 27 de mayo de 2010 y Ordaz, Pablo *La matanza de jóvenes se vuelve contra Calderón* en El País, España. 4 de febrero de 2010. http://www.elpais.com/articulo/internacional/matanza/jovenes/vuelve/Calderon/elpeuint/20100204elpeuint_11/Tes fecha actualizada 27 de mayo de 2010

²⁸ Durante su gestión, Fox recurrió a la imagen de Francisco I. Madero, quien con el lema sufragio efectivo no reelección, se convirtió en el iniciador de la Revolución Mexicana. De este modo, Fox se autoproclamaba como el sucesor del mártir por antonomasia de la democracia. Respecto a la preferencia actual oficial por la independencia. Semo, Ilán *El bicentenario: el desacuerdo* en La Jornada, 23 de enero de 2010. Pág. 20



al futuro inmediato que se desea. En este sentido, es mucho más “práctico” entender la historia de México como una línea inmemorial de retos que ha sabido superar y no como la de disgregación de momentos concretos en las que las posibilidades son múltiples y factibles. Así, la independencia que más acomoda es la que logró el heroico pueblo mexicano combatiendo al invasor español y no la de una nación que se construyó en un momento de crisis internacional, e incluso con la posibilidad de que en vez de haber sido nación mexicana hubiera podido ser española³⁰.

La tensión al interior de la lógica de los festejos es notoria. Sin embargo, la balanza se está inclinando precisamente de manera pronunciada hacia uno de los lados. En la misma página web de la Comisión del Bicentenario aparecen dos enlaces juntos: uno que lleva a una línea del tiempo del proceso de Independencia y otra que conduce a una galería de gobernantes de México. En la primera es interesante notar dos cosas: que la línea comienza en 1808, es decir que considera como punto culminante la crisis de la Monarquía y el vacío de poder, lo que quita el carácter de manifestación espontánea al levantamiento insurgente y que incluye una línea paralela de las independencias iberoamericanas, es decir que reconoce al proceso mexicano inserto dentro de otro mucho más amplio y complejo. Sin duda, victorias notables de la nueva historiografía y de la visión moderna de la nación. Sin embargo, el otro enlace cambia la postura. La ventana que aparece en *gobernantes de México* establece una continuidad entre los presidentes de la etapa independiente, los virreyes del periodo colonial y los emperadores mexicas. No sólo se vuelve a la visión *lógica* organicista, sino que además se genera un discurso histórico falseado y centralista o ¿acaso los descendientes de mayas, purépechas, tlaxcaltecas, tzotiles y guachichiles no son mexicanos ahora? Por no decir los descendientes de españoles, negros y asiáticos.

Incluso el discurso “indigenista” proazteca no sólo es excluyente hacia los descendientes del complejo entramado de grupos étnicos que han coexistido en México, sino que se convierte simplemente en eso: un discurso. Recientemente uno de los mayores historiadores de la historia precolombina, Miguel León-Portilla, hizo un fuerte llamado para que después de 200 años de que comenzara el proceso de independencia y 100 del de la Revolución, finalmente sean escuchadas las reivindicaciones y reclamos de los indígenas, e incluso argumentó que las comunidades denominadas ahora como originarias vivían mejor durante el régimen virreinal, pues con la Independencia “quizás fue cuando empezó a empeorar su situación porque su presencia jurídica que existía en

²⁹ http://www.bicentenario.gob.mx/images/inicio/Resultados_concursos_Platillo.jpg Fecha actualizada 27 de mayo de 2010



aquel momento se fue borrando”³¹. Esa es sólo una de las contradicciones de la versión *lógica* de la historia de México: la invención de una identidad homogenizadora no sólo falsea el pasado, sino que además aviva conflictos no resueltos, al volverse excluyente en demasía. Y si alguien lo duda, basta con analizar las problemáticas que se han desatado en los últimos meses en el sureño estado de Chiapas entre grupos simpatizantes de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el llamado Ejército de Dios, una organización indígena de tipo paramilitar, por la posesión de tierras ejidales que el gobierno pretende convertir en una carretera. Lo interesante del caso, es que la disputa de fondo se esconde bajo una careta de conflictos étnico-religiosos³² que dan una idea de lo lejana que está aún la consolidación de una ciudadanía plena en esa región mayoritariamente indígena y que, sintomáticamente, no formó parte de la Nueva España, sino que se anexionó a México durante el Imperio de Agustín de Iturbide, disgregándose de Centroamérica.

La versión genealógica de la Nación y la de una historia lógica se han visto beneficiadas, además, por la popularización confusa del doble festejo que acaparado en la palabra bi-centenario, que ha sido leída como si se tratara de una misma conmemoración. Así, se da por entendido que la Revolución no sólo es un proceso vinculado directamente a la Independencia, sino que es una consecuencia lógica de la misma. Esto dificulta de una manera extrema el poder analizar de manera crítica las circunstancias propias de cada uno de los procesos históricos y eleva el nivel de patriotismo en beneficio del Estado. Para muestra un botón: no sólo el campeonato de fútbol de este año ha sido denominado Torneo Bicentenario, sino que la coincidencia con la Copa del Mundo Sudrífica 2010 y la participación de la selección mexicana de balompié en ella, ha aumentado la efervencia nacionalista alentada por las dos principales televisoras que bombardean sin piedad a los televidentes, ejerciendo su poder e influencia a los grados máximos advertidos por Sartori.³³ El furor ha llegado a tal grado, que cuando hace unas semanas el director técnico del seleccionado, Javier Aguirre, declaró en una entrevista a un medio español que México vivía momentos difíciles en materia de seguridad y economía, fue tildado prácticamente de traidor y fue amonestado por el propio secretario de gobernación.

³⁰ Chust, Manuel *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz* Fundación Instituto Historia Social-UNAM-UNED Alzira-Valencia. Valencia, 1999. Pp. 13-22

³¹ León Portilla *exige atención a indígenas* en El Universal, viernes 29 de enero de 2010. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/655106.html> fecha actualizada 27 de mayo de 2010

³² Bellinghausen, Hermann *Paramilitares abandonan a migrantes ilegales en Mitzitón: indígenas zapatistas* en La Jornada. 12 de febrero de 2010.

³³ Sartori, Giovanni *Homo videns. La sociedad teledirigida* FCE. México, 2009. Pp. 71-107



La desinformación y la opacidad han sido también dos de las características que van marcando la política oficial en torno a la conmemoración. Aún cuando la Comisión del Bicentenario oficialmente cuenta para los festejos un presupuesto de mil 600 millones de pesos, equivalentes a aproximadamente mil 280 millones de dólares, la manera en que serán y son invertidos no podrá conocerse hasta 2022, esto ya que se catalogó la información como reservada, valiéndose de ese controvertido recurso presente en la Ley Federal de Transparencia³⁴. Esto no significa, sin embargo, que el factor publicista se dejé de lado. Prácticamente cada semana se anuncia, ya sea por el gobierno federal o por los estatales, la puesta en marcha de alguna obra monumental que lleva por título Bicentenario. Ya sea una carretera, un puente, un jardín, un arco monumental. Nuevamente, el juego de una sola palabra excluye a la Revolución. La apelación a las riquezas patrimoniales, mediante la restauración y creación de edificaciones que supuestamente manifiestan el sentido teleológico de la nación mexicana, es un arma recurrente del Estado, que sin embargo se ha visto acrecentada con motivo de los festejos centenarios, en los términos que señala García Canclini: “el patrimonio existe como fuerza política en la medida en que es teatralizado; en conmemoraciones, monumentos y museos”³⁵, en palabras del mismo autor: “...es el esfuerzo por simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy”³⁶.

5. El culto al turismo revolucionario y la justificación de la violencia.

La visión de una historia lineal y única se manifiesta también en el hecho de que es la vía armada, a través de la insurgencia, la que se destaca en algunos casos casi de manera exclusiva, dejando de lado el complejo entramado de procesos políticos que permitieron la construcción de la nación mexicana y sirviendo de pretexto para promover un nacionalismo exacerbado y utilitario. Nos parece que la predilección oficial por la insurgencia por encima de las vías políticas, como fue el constitucionalismo gaditano e incluso el que se promovió en Chilpancingo o en el primer congreso constituyente va de la mano con necesidades del presente. En concreto, es una manera de justificar la guerra contra el narcotráfico como una forma de consolidar los ideales de democracia, libertad y equidad. En la celebración del 178 aniversario luctuoso de Ignacio Rayón, caudillo en el

³⁴ Sierra, Sonia *La opacidad acecha el bicentenario* en El Universal, 11 de febrero de 2010 <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/62339.html> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010. En momentos en que se hace la última corrección a este texto, el presidente Felipe Calderón ha pedido que se hagan públicos los fondos del la Comisión del Bicentenario, ¿se llevará a cabo el ejercicio de transparencia? El tiempo lo dirá. Lorena López y Leticia Sánchez, *Calderón pide hacer público el fideicomiso Bicentenario* en Telediario, 10 de mayo de 2010. <http://www.telediario.mx/node/15464> fecha actualizada 27 de mayo de 2010.

³⁵ García Canclini, Néstor *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* Grijalbo. México, 2005. Pág. 151

³⁶ *Ibidem*, pág. 152.



movimiento de Hidalgo y Allende que continuó la insurgencia cuando estos dos fueron apresados y ejecutados, el secretario de gobernación, Fernando Gómez Mont, señaló:

la generación de la Independencia tuvo esa gran oportunidad de reinventarse, de reconstruir su realidad, de avanzar con gestas heroicas hacia el futuro que se había proyectado, de identificarse con un discurso épico y encontrar en él capacidad de transformación, lo que motiva para ser en la actualidad igual de congruentes y propositivos.³⁷

Después, manifestó que “ahora le toca a la generación actual seguir con las grandes transformaciones del país, las cuales empezaron los insurgentes hace 200 años”³⁸. ¿Otro discurso épico?

Sin embargo, no todo son exhortos al patriotismo exacerbado, también se promueve la conmemoración redituable. En 2006 el entonces candidato presidencial presentó en su plataforma electoral las líneas que seguiría en materia de política cultural. Consideraba indispensable fomentar la actividad turística aprovechando, además de las bellezas naturales, el patrimonio histórico-cultural de México como una forma de desarrollar el mercado interno. Proponía, para ello, crear una infraestructura adecuada, diseñar rutas que incluyan sitios culturales e históricos cercanos a los destinos de gran demanda y promover una vinculación efectiva entre los pequeños y medianos proveedores de servicios turísticos y las grandes cadenas transnacionales de hoteles, restaurantes, etcétera, apoyando sobre todo los “segmentos que representen una mayor derrama económica”³⁹. En ese marco se publicita la llamada Ruta Bicentenario en la que fomenta el turismo cultural a través de los caminos que siguieron los ejércitos insurgentes de Hidalgo, Morelos y el contingente trigarante. La propuesta es positiva e interesante, sin embargo la puesta en marcha de proyectos complementarios abren un sinfín de interrogantes. Una muestra de ello es el hecho de que en diversos sitios históricos de la ruta se han colocado lonas en las que se hace la pregunta al visitante: ¿Quieres saber qué pasó aquí? Si la respuesta es afirmativa, el turista o transeúnte deberá enviar un mensaje de texto o hacer una llamada vía teléfono celular insertando una clave para que se le dé la explicación correspondiente, que es cobrada por las compañías telefónicas que teóricamente patrocinan la promoción del recorrido.

Volvamos a la exacerbación del movimiento insurgente. El caso de las monedas conmemorativas no deja de ser ilustrador: de las siete acuñadas con motivo del

³⁷ http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=754:ignacio-rayon-ejemplo-de-democracia-y-equidad-segob&catid=57:noticias fecha actualizada 27 de mayo de 2010

³⁸ *Ídem*

³⁹ Carrillo, Veremundo *Circo, maroma y democracia* en *La Soldadera*. Suplemento Cultural de El Sol de Zacatecas, mayo-junio de 2006. Pp. 2-6



bicentenario, cinco son de personajes ligados al movimiento insurgente -Ignacio López Rayón, Francisco Xavier Mina, Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros y Carlos María de Bustamente. Los otros dos, Primo de Verdad y Miguel Ramos Arizpe, están vinculados a procesos políticos distintos a la insurgencia: el primero a la fallida junta de la ciudad de México que intentó asumir la soberanía ante la ausencia del monarca en 1808 y el segundo como uno de los principales representantes de la vía liberal constitucional: tanto como forjador del constitucionalismo gaditano como del posterior federalismo mexicano. Aunque es destacable el que se amplíe el Panteón Nacional reconociendo a personajes distintos a los héroes hegemónicos como Miguel Hidalgo, Josefa Ortiz de Domínguez, José María Morelos o Vicente Guerrero, lo cierto es que se sigue privilegiando la vía armada como el camino para lograr las transformaciones de fondo⁴⁰. En el citado portal gubernamental de los festejos, concretamente en el apartado dedicado exclusivamente a la Independencia, la inclinación de la balanza es la misma. No sólo las imágenes que ilustran el sitio son referentes a la gesta armada, sino también los artículos de difusión son entorno a personajes o hechos bélicos. Incluso en el apartado para infantes las actividades son respecto a biografías o cuentos sobre los insurgentes. La nación genealógica avasalla a la moderna.

Salida.

¿Y la participación de la academia histórica en los festejos oficiales cuál ha sido? Entre lo más destacado de la conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución se encuentra el programa *Discutamos México*, en el que participan medio millar de especialistas y en el que mediante congresos y paneles se abordan las distintas etapas históricas: desde el periodo prehispánico hasta el siglo XX. Más allá de la relevancia para el propio círculo científico se ha hecho un esfuerzo para que los resultados de las discusiones lleguen al grueso de la población. Para ello se ha echado mano de los canales de televisión y las estaciones de radio públicos o de instituciones educativas, como canal 11 y 22 o Radio Educación, e incluso algunas televisoras, como Televisa, han cedido espacios nocturnos en sus canales de señal abierta. Desafortunadamente, y pese a la relevancia de los debates, parece ser que el primero en ignorar las voces que piden replantear los postulados teleológicos de la historia de México es el propio gobierno federal, que como hemos visto ha privilegiado una versión conmemorativa acorde a sus propias necesidades políticas actuales. Aún así,

⁴⁰ Sobre el papel trascendental de la moneda como transmisora de discurso: Biermann López, Juan Camilo *Perro sin dientes no muere. Imágenes de Jorge Eliécer Gaitán en el billete de mil pesos colombiano* en Sigma. Revista Cultural, Número 1. México, Abril-junio 2004. Pp. 19-22



dentro de la propia academia quedan muchas reminiscencias confusas entorno a la configuración de la nación mexicana en el proceso de independencia y su vinculación con el pasado colonial e indígena. Una muestra es una de las intervenciones en los foros sobre conquista destacada en el sitio web: “Señoríos que formaban parte del imperio o enemigos al imperio Mexica como los tlaxcaltecas no eran traidores, sencillamente eran traidores a una patria que se constituiría tres siglos después, pero no a una patria que ellos desconocían”⁴¹.

Finalmente, aunque el cambio en el discurso historiográfico se viene manifestando, es evidente que la balanza en el caso de la Independencia sigue inclinándose por una la versión de la gesta de carácter exclusivamente bélico, generada por un heroico pueblo que recobró la libertad. Es imposible desligarse del presente. Quien escribe esto tiene la creencia, la certeza de que es indispensable pensar en el proceso de Independencia como un todo, en el que evidentemente la insurgencia tiene un peso trascendental, pero en que el que también los procesos políticos tienen un rol fundamental de carácter revolucionario. No se debe desechar la posibilidad de pensar a la sociedad mexicana como un ente diverso y en constante construcción, que puede lograr los cambios que tanto reclama no necesariamente a punta de balazos, sino entendiendo que la realidad política no es un paisaje fijo, mucho menos un graffiti en una pared deslavada, sino una cinta cinematográfica cuyas secuencias se van escribiendo en el momento.

⁴¹ www.discutamosmexico.com fecha actualizada 27 de mayo de 2010



Bibliografía:

ÁVILA, Alfredo; GUEDEA, Virginia, “De la independencia nacional a los procesos autonomistas novohispanos: balances de la historiografía reciente” en M. Chust y J.A. Serrano. Debates sobre las independencias iberoamericanas. Vervuert AHILA. 2007

BALLINAS, Víctor. “De 2006 a 2009, más de 17 mil ejecutados en el país: estudio senatorial” en La Jornada. México. 13 de febrero de 2010.

BAJO RESERVA (columna colectiva) “¿De qué lado está Aguirre” en El Universal, México, Miércoles 24 de febrero de 2010.

BARTRA, Roger. Anatomía del mexicano. México, Plaza y Janes. 2002.

BELLINGHAUSEN, Hermann, “Paramilitares abandonan a migrantes ilegales en Mitztón: indígenas zapatistas” en La Jornada. 12 de febrero de 2010.

BIERMANN; López Juan Camilo. “Perro sin dientes no muerde. Imágenes de Jorge Eliécer Gaitán en el billete de mil pesos colombiano” en Sigma. Revista Cultural, México. Número 1. Abril-junio 2004.

CAMARENA, Salvador. “Calderón anuncia un plan social contra el narcotráfico en Ciudad Juárez” en El País, España, 12 de febrero de 2010.

CARRILLO, Reveles Veremundo. “Circo, maroma y democracia” en La Soldadera. Suplemento Cultural de El Sol de Zacatecas, mayo-junio de 2006.

CHUST, Manuel. “La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz” Fundación Instituto Historia Social-UNAM-UNED Alzira-Valencia. Valencia, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad., Grijalbo. México, 2005.

GUERRA, François-Xavier. Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. México, Fondo de Cultura Económica-Editorial MAPFRE, 3ª edición, Sección Obras de Historia, 2000 3ª edición, Sección Obras de Historia, 2000

GONZÁLEZ, Eduardo “La Revolución Mexicana concluyó en los años 40: Alan Knight” en *La Jornada Jalisco*, Domingo 18 de octubre de 2009.

GONZÁLEZ, Rodríguez Sergio. “México, bajo el azote del narcotráfico” en El País, España. 16 de abril de 2009.

GUEVARA, Niebla Gilbero. 1968. El largo camino hacia la democracia. México, Ed. Cal y Arena, 2008.

HABERMAS, Jürgen. La constelación posnacional. Paidós. Barcelona, 2000.

HERREJÓN, Peredo Carlos, “Hidalgo y la nación” en Antonio Saborit. Los Mejores ensayos mexicanos edición 2005. Joaquín Mortiz-FLM. México, 2005, pp. 150-184.



HOBBSAWM, E. J. Naciones y nacionalismo desde 1780. Editorial Crítica. Barcelona, 1991

LÓPEZ, Lorena y Sánchez, Leticia, “Calderón pide hacer público el fideicomiso Bicentenario” en Telediario, 10 de mayo de 2010.
(<http://www.telediario.mx/node/15464>)

MEYER, Lorenzo, “La encrucijada” en Historia General de México. Versión 2000. México, COLMEX. 2000, pp. 218-223.

O’GORMAN, Edmundo. Historiología: Teoría y práctica. UNAM. México, 1999

ORDAZ, Pablo. “La matanza de jóvenes se vuelve contra Calderón” en El País, España. 4 de febrero de 2010.

PALTI, Elías. La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”, FCE. México, 2002.

PANI, Erica. “La ‘nueva historia política’ mexicanista: no tan nueva, menos política, ¿Mejor historia?” en G. Palacios (coord.). Ensayos sobre la *Nueva* historia política de América Latina. Siglo XIX. Colmex. México, 2007.

PÉREZ Viejo, Tomás. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico” en Historia Mexicana. Colmex, Vol. LIII, Número 2. octubre-diciembre. México, 2003.

POTASH, Robert. “Historiografía del México Independiente” en Historia Mexicana, Colmex, Vol. X , no. 39. Enero-marzo de 1960

QUIJADA, Mónica. Modelos de interpretación sobre las independencias hispanoamericanas. México, UAZ-CONACYT, col. Lecciones sobre Federalismo, no. 3. 2005.

RODRÍGUEZ, Jaime. La independencia de la América española. México, FCE-COLMEX. 1996.

SARTORI, Giovanni, Homo videns. La sociedad teledirigida, México, 2009.

SEMO, Ilán “El bicentenario: el desacuerdo” en La Jornada, 23 de enero de 2010.

SIERRA, Sonia “La opacidad acecha el bicentenario” en El Universal, 11 de febrero de 2010 (<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/62339.html>)

VAN YOUNG, Eric. La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821. México, FCE. 2006.

VARGAS, Manuel “La biología y la filosofía de la raza en México” en Aimer Granados y Carlos Marichal. Construcción de identidades latinoamericanas. México, Colmex, 2004.

VILLALPANDO, Rubén “Texas exhorta a jóvenes de EU a no visitar ciudades fronterizas del país” en La Jornada. Sábado 6 de marzo de 2010.

VILLORO; Luis, El concepto de ideología y otros ensayos. México, FCE, Col. Biblioteca Universitaria de Bolsillo, 2ª edición. 2007



“Graffiteando la historia:
La conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México.”

ZERMEÑO, Padilla Guillermo “Apropiación del pasado, escritura de la historia y construcción de la nación en México” en Guillermo Palacios (coord.). La Nación y su Historia. Independencias, Relato Historiográfico y Debate s sobre la Nación: América Latina. Siglo XIX, México, Colmex, 2009.

“México, el más golpeado por crisis y desplome petrolero: Calderón” en La Jornada. México. 24 de noviembre de 2009.

www.bicentenario.gob.mx

www.disctuamosmexico.com



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

Corporación Chilena de Estudios Históricos
Revista CCEHS
ISSN: 0718-8587
N° 2, Junio – Octubre 2010
Páginas 55 - 72

**JAVIERA CARRERA VERDUGO:
EN TORNO A SU IMAGINARIO POLÍTICO Y LOS DISCURSOS HISTORIOGRÁFICOS
SOBRE UNA MUJER DE LA INDEPENDENCIA*.**

Carla Ulloa Inostroza.**

RESUMEN: *Esta investigación analiza las representaciones, ideas y acciones políticas de Javiera Carrera, activa participante durante la independencia chilena. A través del estudio de parte de su epistolario, durante los años 1810-1822, esta investigación problematiza sus nociones sobre la autoridad, la lucha política, los privilegios, el espacio público, el exilio, entre otros temas, con el objetivo de interpretar un corpus que sustenta un imaginario socio-político rupturista y móvil. Asimismo la investigación discute el olvido por la historiografía chilena y los discursos historiográficos que subestiman el rol de las mujeres en la lucha independentista chilena.*

Palabras clave: *Javiera Carrera, independencia chilena, lucha política, género, historiografía androcéntrica.*

En un contexto internacional fuertemente influido por los sucesos de la revolución norteamericana de las trece colonias y la revolución francesa, que en América tuvo una réplica impactante: la revolución haitiana, es que estudiamos a una mujer que participó activamente en uno de los primeros gobiernos de Chile, a pesar de la prohibición de la ciudadanía, el derecho a voto y la participación política para las mujeres de su época.

Javiera Carrera (1781-1868) fue activa participante del gobierno de su hermano José Miguel Carrera, sucedido entre Septiembre de 1811 y Noviembre de 1813. Para ese momento Chile ya contaba con sociabilidades políticas *modernas*, tales como un congreso nacional, ideario político ilustrado, republicano y señales de una independencia de facto frente a la monarquía española. Este gobierno fue un quiebre definitivo con la monarquía, sin embargo, las directrices del naciente Estado chileno, al igual que el resto de los recién configurados Estados latinoamericanos, estaban muy lejos de la autonomía. Por ello, en esos años, las luchas independentistas se intercalaron con

* Recibido: Abril de 2010; Aceptado: Mayo de 2010.

** Carla Ulloa Inostroza es Historiadora. El año 2007 recibió el título de Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, actualmente cursa su Maestría en Estudios Latinoamericanos en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos CECLA de la Universidad de Chile en Santiago. Durante el año 2010 Participa como miembro asociada a la red investigativa permanente del Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina CEMHAL con sede en Lima. Es además becaria de la Fundación Volcán Calbuco.

Contacto: carla.ulloa.i@gmail.com



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

las luchas por el poder que reemplazaría, una vez derrotado el imperio español, al aparato administrativo-burocrático de la corona. Asimismo, las guerras libradas entre los habitantes de los nacientes países no solo fueron entre *patriotas* y *realistas*, sino entre mujeres y hombres que poseían distintos referentes, intereses y objetivos políticos.

Es fundamental entender que en los cambios de referentes políticos e imaginarios rupturistas y revolucionarios, los pensamientos políticos de las mujeres no se mantuvieron ajenos al contexto político-cultural. Javiera Carrera tomó decisiones políticas fundamentales y además se involucró en términos vitales durante este periodo; por ello, lejos de la idea instalada en el discurso historiográfico chileno, no fue una mera colaboradora que bordó una bandera o curó heridos. Pretendo pues dilucidar qué referentes y qué representaciones sustentaron ideológicamente sus actos y cómo leía Javiera la política y el espacio público que le rodeaba.

Con este fin, utilicé un conjunto de cartas enviadas y recibidas por Javiera Carrera durante los años 1810 y 1822, afortunadamente conservadas en un número significativo, para así acceder a pensamientos e ideas señaladas a sus cercanos en mensajes privados. Corpus compuesto principalmente de cartas enviadas por Javiera Carrera a su esposo, en ellas el relato está mediado por su condición de esposa, es decir, por su condición de género y por las relaciones de poder que ello implica. Sin embargo, en estos textos también podemos distinguir un discurso, subordinado al anterior por cierto, donde ella se enuncia como sujeto politizado contraviniendo algunas prácticas sociales, las cuales estudiaremos. También podemos leer este corpus como un testimonio *referencial*. A esto debemos agregar además una revisión de lo que los historiadores chilenos han escrito sobre Javiera Carrera, y sus cartas, es decir, el discurso historiográfico sobre una/s mujer/es del periodo de la independencia. Bajo esta propuesta teórica buscamos aproximarnos al corpus.

Las preguntas que problematizan el epistolario de Javiera Carrera son ¿Cómo pudo involucrarse una mujer en la lucha política e ideológica de la independencia? ¿En qué términos?, teniendo en cuenta las circunstancias en las cuales su representación política y su ciudadanía no eran legalmente posibles.

Podemos deducir que Javiera Carrera como hija y esposa de funcionarios reales estaba permanentemente al tanto de la situación política del reino, una vez llegada la turbulencia a América, producto de los sucesos europeos, las discusiones y polémicas en torno a las opiniones y a los actos políticos pronto delimitaron las diferencias al interior de dichos oficiales, entre quienes buscaban adaptarse a la idea emancipatoria y quienes no. Hacia mayo de 1810 Pedro Díaz de Valdés, segundo esposo de Javiera Carrera y sobrino ahijado del arzobispo de Barcelona, como funcionario real fue objeto de esas polémicas. En numerosas cartas enviadas por Javiera a su esposo durante estos avatares (que durarán hasta 1814) ella reflexiona y propone estrategias para



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

sortear la complicada situación política de Chile. En las cartas de Mayo de 1810 Javiera relata a su esposo las noticias políticas de sus adversarios, señalando que:

Esta ciudad está muy trastornada de resultas de haber Carrasco mandado a prender a don José Antonio Rojas, al maestro Ovalle y Vera, que dice él (Carrasco) trataban de independencia y les formó causa secreta con testigos (...) y les mostró una real orden de la Junta Central que dice que a todo sujeto que hable de que la España está en mal estado o quieran criticar al gobierno habiendo dos testigos les echen garras y los remitan bajo partida de registro (...) el pueblo estuvo muy revuelto, pero aquí al fin todo se tolera (...) si tú te hubieras mantenido aquí padecerías mucho más por la variedad de opiniones y poco carácter de mis paisanos.¹

Javiera por lo visto no compartía las determinaciones del Gobernador español Francisco García Carrasco, a quien apoda *caimán*. Su oposición se debe al flaco favor político que éste le hace a su esposo, pero también al incipiente malestar y odiosidad en contra de los españoles peninsulares representantes del colonialismo hispánico en América. Por otro lado podemos leer en aquella cita la incomodidad que ella manifiesta frente a la pasividad con que se acatan las normas de los funcionarios reales, quienes están siendo impugnados en ese momento en toda América. De ahí en adelante sus opiniones se irán radicalizando, fundamentalmente por el traspaso que opera en ella de *sujeto que observa* lo que está ocurriendo en la esfera pública donde se toman y debaten las decisiones al de *participante políticamente activa*. En ese sentido es necesario establecer tres momentos que aquí analizaremos. Primero, al cual ya nos hemos referido, los instantes previos al gobierno de su hermano José Miguel Carrera, un segundo momento donde se desarrolló el gobierno carrerino y su derrota (el del exilio) y finalmente el momento posterior a los asesinatos de sus hermanos y su retorno a Chile.

En este aspecto es interesante debatir en torno a lo que Dominique Godineau señala al analizar el problema de la ruptura institucional independentista y el papel de la mujer en ella.² La historiadora sostiene que en todos los países sacudidos por revoluciones las mujeres hablaron, escribieron y dieron su opinión, aunque en pocos casos lo hicieron públicamente. La mayoría de las veces *se expresa principalmente entre sus allegados. Las cartas que se intercambian en los medios dirigentes tejen una estrecha red en que se cruzan y entrecruzan las escrituras a un hermano, a un padre o a un esposo diputado y las que se dirigen a una amiga, también parienta de políticos*³. Durante la etapa en que Javiera fue sólo esposa e hija de funcionarios reales podemos concordar con Dominique Godineau, pero cuando Javiera se vuelve hermana de un patriota antirrealista y ella misma actúa como tal, sus opiniones y críticas se emplazan con un descontento para nada contemplativo. Dominique Godineau nos provee una postura para explicar el involucramiento de la

¹ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Mendoza, Santiago 31 de Mayo de 1810. En Vergara, Sergio. *Cartas de mujeres en Chile: 1630-1885*. Andrés Bello Santiago, 1987. pp. 71-73.

² Godineau, Dominique. *Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias*. En Duby, George y Perrot, Michelle, editores. *Historia de las Mujeres en Occidente*. Volumen IV “El siglo XIX”. Taurus, Madrid, 2000.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

mujer en la opinión política contingente durante la independencia, la cual podríamos resumir como peticiones individuales de quienes se encuentran en situación precaria y aspiran a compensaciones. La autora señala que *su estilo es más subordinado e implorante que exigente; las demandas no conciernen a la política general, sino a casos materiales particulares*⁴. Sin embargo, esto no calza con el actuar de Javiera Carrera. Por ejemplo, cuando reflexiona en torno al problema de la independencia, señala a su esposo, recordemos español realista

*Es conocido [que] Dios vela visiblemente sobre las Américas, porque con lo acaecido ya estaban al despacharse, cosa que origina tantos males. Aquí es fijo no permanecía Carrasco quince días, sin que sea esta noticia obra de mi deseo, pues se iba a hacer Cabildo abierto y el resultado era fijo por la libertad con que hablaban sin el menor reparo (...) tamaño desastre no puede continuar.*⁵

En ese sentido puedo señalar que Javiera Carrera se involucra en el debate político activamente, en cuanto fue una mujer politizada. Contraviniendo la prohibición a las mujeres de tener acceso al debate público, opinar y actuar, Javiera va más allá y se declara en contra del gobernante español y a favor de la libertad, aunque no radicalmente, teniendo en cuenta que esta carta está dirigida a un ferviente español.

Los actos políticos que ella emprendió se desarrollaron en torno a las *tertulias* y visitas sociales. Son varias las referencias a reuniones con personajes políticos que describe Javiera a su esposo. Veamos unos ejemplos:

*A Larraín he dado tus memorias y las mías. Los demás no parecen, particularmente Argomedo, el que hasta la fecha no ha venido desde que tú te fuiste, a pesar de haberle reconvenido por tu asunto. Prieto ha estado dos veces.*⁶

En otro momento señala:

*Tus comisionados, Argomedo particularmente, hasta ahora no ha aparecido por acá. Tanto extraño su retiro que le pasé recado por Aráoz, para que me dijese el estado de tus asuntos particularmente el de los escorpionistas, previniéndole que por ningún motivo lo dejaba así y que en el caso de que él tuviese inconveniente vería otro que siguiese la causa. Me contestó que no había podido venir pero que luego pasaría por acá. Por cierto son trabajosos. Nada más ocurre por ahora.*⁷

³ Godineau, Dominique. Ob. Cit., p. 42.

⁴ Ibídem p. 43.

⁵ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Buenos Aires, Santiago 25 de Junio de 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 74-75.

⁶ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Buenos Aires, Santiago 2 de Julio de 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 76-77.

⁷ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés, Santiago, sin mes, 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., p. 78.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

Y aquí un ejemplo aún más franco y vigoroso:

Anoche estuvo aquí Cerda me contó que el escribano Díaz le había avisado que hoy pensaba ir el presidente a cabildo con su niño o aborto a sentarlo con dignidad, no sabemos si lo hará. Tú conoces a los regidores y yo no dudo [se] agachen, pero los alcaldes no entran por el partido, es preciso escribas a los dos porque hasta Eyzaguirre viene a acompañarme y no se pierde nada en tenerlos contentos.⁸

En las tertulias, reuniones sociales, Javiera accedía a conversaciones políticas y a manifestar abiertamente sus opiniones interfiriendo activamente en los sucesos.

Al respecto, la historiadora Sarah Chambers lamenta lo poco sabemos del pensamiento político de las mujeres de la independencia, porque sus escritos fueron menos públicos que sus acciones —como estas cartas que fueron editadas 50 años después de la muerte de Javiera Carrera— y además han sido excluidas de los cánones de sus países. Sin embargo, *no deberíamos suponer que las opiniones de las mujeres fueron ignoradas en su tiempo*, pues Chambers agrega que *la conversación y la correspondencia integraron a las mujeres en las comunidades nacionales emergentes de Europa y las Américas durante el final del siglo dieciocho y principios del diecinueve, y les ofreció una forma de actuar políticamente*, fundamentalmente porque *las tertulias de ambos sexos fueron también comunes en hispano-América y se politizaron progresivamente en los años previos y posteriores a la independencia*⁹.

En ese sentido Sarah Chambers ofrece una explicación verosímil para entender cómo se produjo el involucramiento de mujeres como Javiera Carrera en la esfera política, utilizando argumentos y estrategias en relación a su acceso a las reuniones sociales y a los espacios de debate de la élite: los salones en donde se desarrollaban las tertulias.

Puedo sostener entonces que las mujeres de la élite chilena en el periodo de la independencia tenían acceso al debate público indirectamente. Ellas no eran locutoras formales, ya que estaban marginadas de toda toma de decisiones y por supuesto excluidas de la participación política directa, pero a pesar de esa restricción su participación no fue pasiva.¹⁰

⁸ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Los Andes, Santiago 18 de Mayo de 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 67–68.

⁹ Chambers, Sarah. *Cartas y Salones: Mujeres que leen y escriben la Nación en la Sudamérica del siglo XIX*. 2003. Traducción de Isidro Maya, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28261306>.

¹⁰ Véase Capítulo Arambel-Guiñazú, María y Martin, Claire. “De la oralidad a la escritura: el salón y la carta” en *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX*. Tomo I. Iberoamericana, Madrid, 2001, pp. 15-21.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

En esta línea argumentativa se encuentra la propuesta de la historiadora Jean Franco¹¹, quien enfatiza la lucha por la *interpretación* como la principal disputa de las mujeres en un contexto de subordinación. Para el periodo histórico analizado aquí esta historiadora sostiene que *las mujeres habían desempeñado un papel importante en el movimiento de la independencia; esto, junto con el interés de la nueva clase intelectual en la educación de las mujeres y de los niños, y con la proliferación de diarios y periódicos para la discusión de las ideas, parecería allanar el camino a la plena participación de las mujeres en la vida política y cultural, por lo menos para las de clase más alta*¹². Sin embargo, Jean Franco disiente en cuanto a los resultados de esta apertura inicial, y señala que a pesar del papel importante desempeñado, su integración a la esfera pública y a la discusión política no se concretó o quedó trunca. Al respecto apunta que *para explicarnos esto tenemos que observar el lugar de la mujer dentro del sistema de significados del nacionalismo, que vino a incrustarse en las formas del discurso en instituciones educativas y judiciales, y en la especialización y la práctica de la vida diaria*¹³. Las causas de esta marginación posterior están directamente relacionadas a la problemática aquí abordada, ya que la ausencia de los postulados políticos de las mujeres de la independencia chilena en las investigaciones históricas tradicionales, en el currículum de estudios históricos y en la sociedad en general, obedecen justamente al estricto sentido androcéntrico que ha tenido la formación del Estado y la Nación chilena, en gran medida fundamentado desde la historiografía. Por ello aunque parezca bastante lógica esta relación entre discursos legitimadores, poder político, historia y nación, es importante comprender en qué momento operaron las borraduras de los discursos de las mujeres, cómo fueron realmente estos discursos y ponerlos nuevamente en circulación.

Fundamental entonces es comprender el momento en que se produce el quiebre en Javiera Carrera, de ser una integrante más de la élite santiaguina, grupo profundamente entrelazado con la burocracia colonial, a ser una opositora activa de los gobernantes peninsulares. En su epistolario puede señalarse una opinión clave cuando se refiere a la circulación de panfletos políticos en contra de los gobernantes españoles:

*Han botado en algunas casas las poesías que te incluyo para que te diviertas, pero no las publiques hasta después. Así irán pagando estos demonios. La cuarteta última es sin duda para Campos.*¹⁴

Lamentablemente no podemos acceder a esos versos políticos, pero sin duda ellos expresaban simpatías por la independencia. Tampoco pude acceder para esta investigación a las cartas que Javiera escribió durante los años 1811 y 1812, momento en que se define la

¹¹ Véase Franco, Jean. Introducción a *Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México*. Traducción de Mercedes Córdoba. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1994. También capítulo “Desde los márgenes al centro tendencias recientes en la teoría feminista” en Franco, Jean. “*Marcar diferencias, cruzar fronteras*”. Cuarto Propio, Santiago, 1996.

¹² Franco, Jean. Introducción a *Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México*, Ob. Cit. p. 18.

¹³ Franco, Jean. Ob. Cit. p. 18.

¹⁴ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Buenos Aires, Santiago 2 de Julio de 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 76-77.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

independencia de Chile y se lleva a cabo el gobierno de su hermano José Miguel. De ese periodo debemos tener en cuenta algunos datos relevantes. En esos años el gobierno chileno proclamó una constitución para el reino, estableciéndose la soberanía popular, asimismo se publicó la *Aurora de Chile*, un periódico que podríamos calificar como el “brazo ideológico” del gobierno carrerista. Paralelamente se diseñan los primeros símbolos nacionales, como el escudo nacional que rezaba *Post tenebras lux* provocando una ruptura evidente con el pasado colonial. Se fundaron también importantes instituciones educativas; como el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional, promoviendo la ilustración de las y los ciudadanos, y se decreta la educación de la mujer. En todos esos hechos y gestiones la participación de Javiera Carrera fue importante y en ese tránsito a la modernidad política y el republicanismo, se producen en ella giros políticos decisivos.

Hacia 1813 escribe en una carta a su esposo en España, a propósito del decreto que dispuso la junta de gobierno presidida por su hermano, que determinaba que desde el 8 de Mayo en adelante persona alguna podría adquirir empleo eclesiástico, secular y regular, político, militar y civil, sin ser americano afecto a la causa de patriótica o europeos con carta de ciudadanía:

Valdés: al cabo se verificó mi deseo de poner en tus manos un decreto del gobierno para que vengas a tu destino (...) conviene te vengas y dejémonos de parar en pelillos. Siendo tú aquí se allanará con sencillez y decoro esta carta de ciudadanía. Creo, por nuestros triunfos, que gozaremos en este hermosos suelo, de grande tranquilidad, lo que ya no tendrá Lima único asilo en otro tiempo de los Sarracenos.¹⁵

Sin embargo, Díaz de Valdés jamás renunció a su ciudadanía española y siguió en Europa tratando de recuperar su estatus de funcionario real, que había perdido momentáneamente debido a disputas locales con otros funcionarios de la corona. Mientras tanto Javiera Carrera gestionaba recursos políticos para conseguir su retorno. Sus acciones se desarrollaron principalmente en las tertulias, durante encuentros en salones y en entrevistas personales. Al respecto en la misma carta señala

Hoy por Aráoz recordé a Infante y Eyzaguirre una oferta que ellos voluntariamente vinieron a hacerme por tu vuelta. Tuve larga sesión con ellos, creo les dije lo que debía. A mí no me gusta mucho el decreto; pero sé no hay malicia en los vocales.¹⁶

En ese sentido es evidente la incidencia de sus estrategias en las determinaciones políticas contingentes.

En medio de la lucha por el poder la Junta de Gobierno presidida por José Miguel Carrera debe enfrentar la ofensiva de la monarquía española apoyada por la élite realista. Los Carrera

¹⁵ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en España, Santiago 16 de Junio de 1813. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 84-85.

¹⁶ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en España, Santiago 16 de Junio de 1813. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 84-85.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

pierden el poder político de reino luego del *desastre de Rancagua*, Javiera Carrera decide partir al exilio en Argentina en compañía de sus tres hermanos, dejando en Chile a sus cinco hijos y a su esposo. Las razones de la partida -según Javiera- se debían al hostigamiento de las fuerzas realistas. En una carta donde aclara sus fundamentos señala:

*Valdés: nunca creí sería tanta tu indolencia en los graves apuros que sufrimos desde el Aconcagua. Te escribí haciéndote ver emprendía el paso de la cordillera a mi pesar, por sólo el temor del ejército real que se aproximaba aquel punto en donde creí permanecer hasta volver a mi casa, todo pende de la suerte y no hay tormento que no sufra.*¹⁷

Ese reproche no es solo una exhortación de comprensión sino una justificación del actuar político, a eso se une una queja abierta en torno a las imposiciones que debe afrontar como mujer

*¿Qué se han hecho las protestas que me hacías contando con que una mujer no se mezcla en gobierno, y si tuve influjo? Todo fue a favor de ustedes, ¿no me asegurabas que verías a señor Osorio y en mi casa no habría novedad?*¹⁸

Aquí es necesario hacer la diferencia entre dos dimensiones discursivas, por un lado está la cuestión de género y por otro está la identificación de un nosotros y un *ustedes*. En esta carta definitoria, ya que fue escrita en un momento de profunda crisis personal y derrota política, Javiera señala primero la subordinación de la mujer al hombre en lo político. Su queja apunta a una concepción del espacio público-político homologado a un ámbito estrictamente masculino, queja no sistemática ni permanente, pero sí contravenida a sus prácticas. Respecto de la palabra *ustedes* usada para hacer referencia a los españoles peninsulares, hay una fijación en ella del imaginario patriota antimonárquico y republicano. Así distinguir las diferencias entre un nosotros y un *ustedes* ayuda a enunciar los motivos de lucha política, que en este caso es emancipatoria.

Esta carta puede ser leída como una justificación de sus acciones y como solicitud de comprensión y ayuda

*Dios quiera sean falsas todas las que corren aquí, la que más me atormenta es la prisión de mi amado padre, no puedo figurarme hayan hombres tan desconocidos e injustos que a un señor tan separado de toda idea contra los sarasas, más bien, siempre de una opinión con ustedes, lo reduzcan a la miseria, esto sería una crueldad. Tú creo puedes evitarlo.*¹⁹

Por ese momento el padre de Javiera sufría la prisión en el archipiélago Juan Fernández, se confiscaban sus bienes y por supuesto, en un contexto de guerra, se asesinaba patriotas. Javiera en una estrategia bastante arrogante desafiaba a su esposo a enviarle dinero, proveer ayuda a su padre

¹⁷ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Santiago, Mendoza 15 de Noviembre de 1814. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 86-88.

¹⁸ Ídem.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

y conseguirle pasaporte para el regreso. ¿Qué representación de la disensión y de la lucha política podemos leer aquí? Una que le permitía jugarse por completo en el proyecto independentista que habría emprendido en apoyo al gobierno republicano de su hermano. Una mujer que debido a su extracción social privilegiada, educada y aristócrata, se sentía capaz de pertenecer al nuevo poder instaurado, y que creía debía ser respetada por su clase social así, en su imaginario político se entrecruzan valores del Antiguo Régimen Colonial -fundados en los privilegios de las castas- y valores modernos, fundados en la lucha política de una mujer ilustrada.

En el exilio, las interpretaciones sobre el espacio público cambiaron: Javiera se volvió una mujer más comprometida con sus actos y tomó conciencia de la profunda división que se producía en el seno de las élites americanas. Comienza a notarse su combate en el lugar donde mejor se podía defender una mujer de la aristocracia criolla; es decir en las relaciones con sus pares mediante cartas dirigidas a otras esposas de políticos argentinos y chilenos, mujeres de su misma clase social que estaban dispuestas a ayudarlo. Asimismo despliega actos concretos para conseguir sus fines políticos, para lo cual ocupó la correspondencia. Por eso el corpus epistolar no lo leemos como mero documento de un periodo, sino, como sostiene la historiadora Alejandra Araya para el caso de los impresos panfletarios, debemos leerlo como soporte de un nuevo imaginario socio-político, *como actores de un proceso de cambio de acción política ya que vehiculan nuevas y poderosas formas de simbolización política, elaboradas experimentalmente o resignificadas dentro del proyecto de las élites*²⁰. Tanto los impresos panfletarios como el manuscrito, fueron medios para hacer política, y ambos sufrieron la censura, ratificando con ello el poder del lenguaje revolucionario en la lucha independentista. Las referencias en torno a la censura, y el sólo hecho de escribir algo como motivo de persecución, son varias en el epistolario de Javiera Carrera. En una carta enviada por su padre, éste le advierte:

*Procura cortar toda correspondencia con los más inmediatos tuyos y tenerla solamente con tu marido y conmigo. De lo contrario corres riesgo; lo propio harás presente a tus hermanos. Y caso que bajo cubierta tuya escriban algunos amigos, no los fíes: son muy confiados y esto los ha perdido.*²¹

En otra carta de su cuñada se lee:

*Cree que si no te escribo más largo es porque no puedo y por la falta de seguridad que hay en remitirlas.*²²

¹⁹ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Santiago, Mendoza 15 de Noviembre de 1814. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 86-88.

²⁰ Araya, Alejandra. “Imaginario socio-político e impresos modernos: de la plebe al pueblo en proclamas, panfletos y folletos. Chile 1812-1823”. En prensa, p.3.

²¹ Carta de Ignacio de la Carrera a su hija Javiera Carrera, San Miguel 4 de Junio de 1817. En Silva Castro, Raúl. Ob. Cit., pp. 27-28.

²² Carta de Mercedes Fontecilla a su cuñada Javiera Carrera en Montevideo, Rosario 20 de Febrero de 1821. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 108-110.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

En el exilio de Javiera Carrera existió una voluntad de reafirmar el compromiso político con el gobierno republicano antimonárquico. Asimismo hubo una oposición a otros sectores que disputan el poder a la élite santiaguina de donde ella provenía, principalmente militares, que no eran aristócratas, y políticos de las provincias. Por ello se alterna en la lucha contra la monarquía la lucha contra otros sectores de la élite que disputaban el poder, así Javiera posee adversarios políticos en ambos lados de la cordillera que le hacen sumamente difícil emprender sus estrategias políticas. En una carta señala:

Aquí nos han hecho un recibimiento terrible, sin saber porqué tuvieron a J.M. y J.J. 4 días en un cuartel con Uribe y Diego Benavente, y después los mandan escoltados a Buenos Aires. Cómo estará el guacho, Maquena, Irisarri y tanto pícaro sorprendieron este gobernador creo en la capital no sea así aunque estemos de errona.²³

En esa queja por el trato también hay una queja clasista, ya que criticar al rival en cuanto otro con intereses distintos es una cosa pero a ello agregar la diferencia en cuanto hijo ilegítimo nos da más luces respecto de cuál era la lucha política. Recordemos que el gobierno de José Miguel Carrera no abolió los títulos nobiliarios, cosa que sí realizó el gobierno de Bernardo O`Higgins. En ese sentido la lucha ideológica entre los mismos patriotas era más profunda de lo que aquí he alcanzado a señalar. Años más tarde hacia el final de su exilio, luego del asesinato de sus únicos tres hermanos y la trágica muerte de su padre, cuando O`Higgins aún permanecía en el poder Javiera señala en una carta:

No dejes de escribir a Torretagle creo no olvide lo que hice en amistad por ellos, es un caballero y puede contribuir con su empeño con el director de Chile para que no me deje perjudicada en mis intereses, y si vivir tranquila en mi San Miguel ¿cuándo llegará ese día tan deseado?.²⁴

Del texto podemos leer, a parte de la derrota, la importancia que Javiera confería a José Bernardo Marqués de Torre Tagle, como un interlocutor válido, un noble que gobernaba en el Perú, y podía mediar en el resguardo de sus intereses patrimoniales. En ese sentido también cambia el tono de enunciación de Javiera con su esposo, español realista que supo llevarse bien con el gobierno de O`Higgins. También podemos leer las estrechas relaciones entre las élites latinoamericanas, pues Javiera poseía amistades en todo el sur de América, y en Europa también. Por ello, a pesar de las comunicaciones mediatas y de las fronteras naturales es importante tener en cuenta la dimensión continental de los sucesos que aquí analizamos, y que las conexiones de las mujeres de la independencia latinoamericana eran mucho más fluidas de lo que podríamos imaginarnos hoy.

²³ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Santiago, Mendoza 15 de Noviembre de 1814. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 86-88.

²⁴ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Chile, Toledo del Uruguay 1 de Abril de 1822. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 128-129.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

Es necesario señalar que, durante sus diez años de exilio, Javiera Carrera intentó varios planes para que sus hermanos y ella retomaran el poder político en Chile. Primero, la búsqueda de ayuda por parte de Estados Unidos, también la liberación clandestina de la prisión de sus hermanos y, finalmente, un complejo plan objeto de controversias historiográficas. Más allá de detallar todos éstos es necesario tener en cuenta que separada de sus hijos, marido y comodidades, Javiera mantuvo durante su exilio estrecho contacto con sus hermanos a través de cartas evidentemente políticas. Sin embargo, la historiografía chilena ha desconocido su actuar en dicho ámbito, invisibilizando su resolución de volcarse por entero a defender su causa política.

Hasta aquí he analizado las etapas en las que se produjeron los cambios en la lucha política que protagonizó Javiera Carrera. Esto, como antecedentes claros para poder desarrollar otro propósito de esta investigación, es decir, cuestionar a la historiografía que subestima la participación de las mujeres en el proceso independentista, relegándolas a funciones vinculadas a la reproducción social. Chile se presenta como un caso especialmente relevante en este sentido, posee una cantidad importante de historiadores e historiadoras que se han volcado a la comprensión y el estudio del proceso de independencia y la formación del estado nacional, sin embargo, no hay un aporte claro en la línea de las acciones políticas, bélicas, sociales y culturales de las mujeres en las primeras décadas del siglo XIX.

Por ejemplo, el historiador Armando Moreno descarta el rol significativo de Javiera Carrera en la independencia chilena, el cual solo sería *bordar una bandera e idear un plan que terminó con la muerte de sus hermanos*. Moreno describe a Javiera como una mujer *de carácter enérgico, dominante y egoísta*. Cuando se le antojaba algo, usaba todos los medios a su alcance para conseguirlo²⁵. Peyorativamente, en Javiera no se valora su decisión y el uso de las herramientas de las cuales disponía para conseguir sus objetivos políticos, progresistas e innovadores para la época, aunque también golpistas y autoritarios. Importa sí que un hombre utilice todas sus fuerzas por las ideas emancipadoras, pero no su hermana, su madre, su hija ello incomoda. Resalta también la palabra *dominante*, ya que claramente, para Armando Moreno, la mujer como sujeto subordinado no puede dominar, siendo así objeto de descalificación inmediata. A lo menos a comienzos del siglo XIX la mujer debía ser dominada y nunca dominante y el uso de sus estrategias debían ser restringidas. En este sentido, la subordinación de la mujer para este tipo de historiografía se circunscribe fundamentalmente a la idea de su condición femenina, la mujer sujeto feminizado, es decir, cargado de características propias a su sexo, que le impiden elevarse como un sujeto digno de la calidad de heroína, rango solo atribuible al hombre-héroe.

En sintonía con la opinión anterior, y la representación femenina del sexo, Moreno señala el amorío e infidelidad de Javiera durante su exilio en Argentina y Uruguay. Establece que la

²⁵ Entrevista “Javiera Carrera: el mito de la heroína” a Armando Moreno Martín, publicada el 16 de octubre del 2005, por Cristóbal Peña, diario *La Tercera*. Disponible en:



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

infidelidad era la causa de la estadía en el extranjero. Más allá de la verosimilitud del hecho, se están desconociendo las causas fundamentales del exilio de Javiera Carrera, que son su profundo descontento con el derrocamiento del gobierno golpista de su hermano, el inminente rearme realista en América y el ascenso al gobierno de Bernardo O`Higgins, quien provenía de una provincia lejana y no poseía los privilegios y modos de la aristocracia santiaguina. Otro aspecto fundamental de su larga permanencia en el exilio fue la búsqueda de todos los medios posibles para que sus tres hermanos fueran liberados y recuperaran el poder en Chile. Bernardo O`Higgins había mandado, junto a José de San Martín, a asesinar a hermanos y a encarcelar a su padre. Por estas causas, Javiera llegó al empecinamiento de no volver jamás a Chile hasta que O`Higgins hubiese desaparecido de la escena pública y política.

Pero esas convicciones desaparecen en el discurso de Moreno, para él la causa de la ausencia es la infidelidad, explicable en la línea de interpretación de una mujer pasiva, que gira siempre en torno a otros, a un sujeto masculino quien sustenta y da coherencia a todo su actuar, ya sea su hermano, su esposo, su padre o su amante. Por supuesto Moreno compadece al esposo de Javiera, quien durante el exilio de ella inusualmente revierte roles y permanece en Chile al cuidado y educación de sus hijos, señalando que *Díaz de Valdés es un hombre manso e ingenuo y se doblega ante el fuerte carácter de su esposa. El pide y ella exige. El se encomienda a la Virgen del Carmen, ella reclama acciones concretas. Él le dice Xavierita; ella, Valdés*²⁶. En estas palabras podemos leer el discurso del hombre-víctima encantado por la mujer, que ve amenazado su poder y que pierde el control por mantenerla a su lado, una debilidad que no es usual en la idea de masculinidad que posee Moreno. También describe a Díaz de Valdés como *un asturiano ultrarreligioso*²⁷ que paciente envía cartas pidiendo el retorno de su esposa. Veinte años menor como recalca el historiador.

Lo cierto es que es necesario matizar estas opiniones. Como ya leímos en las cartas, parece claro el descontento circunstancial de Javiera luego del asesinato de sus dos hermanos en Mendoza. En esos momentos ella se presenta fría en las cartas, como reclamo a la inmovilidad de su esposo y su condición de español. En ese contexto sí es perfectamente entendible el descontento, sin embargo, ésta no fue una protesta clara. La estrategia solapada fue la de una mujer quejumbrosa incapaz de decir las cosas tal y como fueron, debido a lo peligroso que podía resultar hacerlo. Es importante tener en cuenta la profunda religiosidad de Javiera Carrera, educada y enclaustrada por un año en un convento. Por ello no podemos señalarla como una mujer rupturista y lejana a la religiosidad de su esposo, por el contrario ella hasta el final de su vida fue una mujer religiosa y permanentemente ligada al convento de las monjas trinitarias.

http://www.icarito.cl/medio/articulo/0,0,3255_5714_165543292,00.html. Don Armando Moreno es historiador miembro de la Academia Chilena de la Historia, ha pasado los últimos veinte años editando 37 tomos del Archivo del General José Miguel Carrera, que recoge todos los documentos históricos alusivos al prócer.

²⁶ Entrevista a Armando Moreno Martín. Ob. Cit.

²⁷ Ídem.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

La conclusión del historiador Moreno en esta entrevista es decisiva: Javiera terminó derrotada. Una mujer que trata de revertir el orden de las cosas, bajo este discurso, sólo puede ver a sus hermanos muertos, y de su voluntad y lucha política señala únicamente que *ella idea el desatinado plan para derrocar a O`Higgins, plan que no tenía ni pies ni cabeza, no se lo comunicó a José Miguel ni a su padre. De seguro se habrían opuesto*²⁸. Se invisibilizan así los esfuerzos por estar en lo político, por hacer en ese espacio, restringido a las mujeres, por librar una lucha ideológica y cotidiana. Se concluye la aproximación a la mujer en el hecho fatal, en la muerte. El mensaje entonces es que cuando una mujer se involucra en la lucha político-ideológica solo consiguió derrotas. Lo relevante es que Armando Moreno basa sus opiniones en el estudio de miles de documentos históricos, pero en su discurso pesa una idea ya instalada, siendo que las cartas que aquí analizamos nos sugieren una Javiera Carrera comprometida con la política contingente, con convicciones acerca de su actuar inmediato en los asuntos políticos y en la lucha por el poder, que era lo que estaba en juego.

Estas opiniones son emitidas -según el historiador- en contra de la *leyenda* construida en torno a la persona de Javiera Carrera, *por sus descendientes y por el mito fundado en la biografía de Javiera Carrera que Benjamín Vicuña Mackenna publicó en 1862*²⁹. Para Moreno, lo importante es dejar en claro que los testimonios que sostienen un rol activo de Javiera en la revolución independentista, no son verosímiles y, que lejos de aquello, la verdad es que, a partir del discurso pronunciado por Vicuña Mackenna, se orquestó un mito. Pero lo que propone Benjamín Vicuña Mackenna en las palabras leídas en el círculo de amigos de las letras de Santiago a once días fallecimiento de Javiera Carrera, fueron fundamentalmente un reconocimiento público.³⁰ Lejos de ser una investigación prolongada y documentada, tan apreciadas por los historiadores chilenos decimonónicos³¹, es más bien una opinión reivindicativa de una mujer que Benjamín admiraba y que gozaba en esos años de prestigio social, aún estando recluida en su hacienda. Ello porque, además del peso político que ella tuvo, también se encontraba emparentada con la élite política y militar de mediados del siglo XIX.

En su *rasgo biográfico* Vicuña Mackenna involucra partes de cartas enviadas por Javiera, pero la lectura de esas referencias es más bien ausente. El argumento principal del pequeño texto propone a Javiera como la *matrona de Chile*, una idea presente por ese entonces en todos los Estados Nacionales latinoamericanos del siglo XIX.

La idea de la mujer-madre es mejor expresada por el corresponsal periodístico y político Vicente Grez, quien en el 1878 escribiera *Las Mujeres de la Independencia*. En ese libro Grez señala

²⁸ Entrevista a Armando Moreno Martín. Ob. Cit.

²⁹ Entrevista a Armando Moreno Martín. Ob. Cit.

³⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Doña Javiera de Carrera: rasgo biográfico*. Leído en el círculo de amigos de las letras el 31 de agosto de 1862. Editado por Guillermo Miranda en *Biblioteca de autores chilenos*, volumen 23, Santiago 1904.

³¹ Véase Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Editado por la DIBAM y el centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, año 2006.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

que se ha creído siempre que la mujer chilena nació exclusivamente para el encanto y el cariño del hogar, para la administración doméstica, para el cuidado de los hijos, cuando ha sido ella la que ha transmitido de generación en generación las nobles virtudes que constituyen los distintivos esenciales de nuestro carácter: el amor a la patria que principia en la familia, el valor personal, hijo de las convicciones heroicas, la moralidad pública y privada, fruto de los buenos ejemplos. Por más amigas del lujo y de la ostentación que sean nuestras mujeres, son siempre económicas y arregladas. Hay orden en su derroche³². Podríamos seguir en ideas similares que invaden el libro y que están también en el *rasgo biográfico* de Vicuña Mackenna. Ésta es la teoría de las *esferas separadas* en donde a la mujer le pertenece la esfera privada, en la tranquilidad del hogar donde se teje, se cuida a los hijos, como futuros ciudadanos, y a las hijas, como futuras dueñas y administradoras del hogar. Así, a la mujer le pertenecen otras virtudes, que los hombres no poseen y como únicas, le son complementarias a ellos. Bajo esta idea la mujer no puede tener vida pública, política o realizar cualquier acto que le sea propio al hombre, o mejor dicho a la idea de masculinidad construida en la época. Por ejemplo Vicente Grez le dedica un capítulo de su libro sobre mujeres paradójicamente a un hombre, capítulo titulado *Camilo Henríquez. Su influencia sobre las mujeres*, ya que sería él quien introduce en ellas las ideas libertarias, emancipadoras y anticolonialistas. Éste hombre se presenta como *salvador providencial* quien con su encanto convence a las bellas damas que le rodean, destacando entre ellas a Ana María Cotapos y su cuñada Javiera Carrera.

Para ellas, Grez tiene asignado un rol absolutamente pasivo y discreto. Refiriéndose a los salones de 1810 donde se desarrollan las tertulias, academias revolucionarias para el escritor, señala que *las mujeres eran el alma de estas reuniones peligrosas, y preciso es declararlo en su honor, jamás la fragilidad y ligereza de su sexo las llevaron a cometer una indiscreción. Entonces supieron guardar graves e importantes secretos. Parecía que desde el primer momento comprendían el papel que les estaba reservado en la revolución, pues necesitaba de todo el encanto, de toda la fascinación que ellas ejercen en el espíritu del hombre, para mantener vivo el heroísmo de la gran lucha y la resolución de morir o vencer a todo trance*³³. Así el rol más importante para la mujer es el de acompañamiento y facilitación de protagonismo a los hombres que las rodean y las sustentan *dominando en los salones mujeres tan brillantes, se comprende cómo los hombres de aquella época les concedieron influencia política en la marcha de los acontecimientos*³⁴, subrayo la idea que advierte el rol del hombre.

La principal idea que podemos extraer de esta pequeña revisión de la historiografía disponible sobre Javiera Carrera³⁵, es que ésta gira en torno al binomio *madre de la nación/*

³² Grez, Vicente. *Las Mujeres de la Independencia*. Escrito en 1878 y editado por Raúl Silva Castro con un prólogo biográfico en Zigzag, Santiago, 1966. Página 45.

³³ Grez, Vicente. Ob. Cit. p 53.

³⁴ Ibídem p 55.

³⁵ Desde la literatura se ha abordado muchos más la figura política de Javiera Carrera, aunque con ideas bastantes similares a las de la historiografía. Véase en la bibliografía al final: Isabel Carrera de Ried, Sady Zañartu, Manuel Reyno Gutiérrez y Virginia Vidal.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

intrigante-adultera, calzando sobre ella modelos machistas en torno a la subjetividad femenina, en este caso de los historiadores, y silenciando su actuar político. En relación con su rol de madre del naciente Estado-Nación, el historiador Benjamín Vicuña Mackenna desarrolló un modelo de mujer activa en la configuración de la República, pero desde el punto de vista maternal. En esta línea de interpretación está también el historiador Sergio Vergara Quiroz quien, desde una perspectiva distinta, afirma el rol tradicional atribuido a las mujeres de comienzos del siglo XIX. En este caso, Vergara resalta en su recopilación de cartas de mujeres la *preocupación por el grupo familiar, por sus bienes o por la crianza de los hijos* siguiendo el modelo de aproximación del epistolario femenino desarrollado por José Toribio Medina. Vergara, agrega además, que *es el hecho repetido y doméstico el que nos aporta luz sobre el rol femenino y su peculiar sensibilidad frente a la vida*³⁶, apoyando una idea que transporta a la mujer a otra dimensión, en donde su discurso, como señala Adriana Valdés *queda ininteligible*³⁷. En la recopilación de Vergara, obra fundamental para poder desarrollar esta investigación, se pretende estudiar la historia de las mujeres a través de una fuente directa, pero excluyendo todo lo que cause ruido. Por ello, las cartas *políticas* de Javiera Carrera no son incluidas, sino sólo su correspondencia de esposa es integrada en relación a los detalles domésticos y la vida hogareña. Sin embargo, como ya señalamos podemos leer en ellas las ideas políticas de Javiera.

Finalmente desde Chicauma, en la Cordillera de Los Andes Javiera escribe:

*Me horroriza la conducta del ejército real, pasar por armas a niños de pecho y a sus infelices madres! Temo por cierto un insulto. Sin embargo tú me dices que las mujeres no debemos opinar, tengo derecho de ser Carrera. Por esto habrán despedazado mi casa. Ahora tú me harás la justicia de creer que paso a dejarte a ti y a mis hijos, no por preferir a otros (...) como me has repetido con injusticia muchas veces, sino por la necesidad que me obliga el destino.*³⁸

Su idea providencial de los sucesos en que se ve envuelta, se justifica como una imposición del destino, un reto a sus virtudes y fortaleza. Con el gesto de reafirmar su apellido, Javiera afianza su pertenencia a la familia Carrera en detrimento de su calidad de esposa. En esas palabras debemos leer una práctica totalmente rebelde. También es necesario seguir explorando la mentalidad de antiguo régimen que enfatizaba los privilegios, Javiera *teme un insulto*, sabe que con los sucesos revolucionarios y los nuevos valores republicanos se están desdibujando las lealtades tradicionales entre castas y los parámetros que comienzan a determinar la vida de las personas indudablemente están cambiando.

³⁶ Vergara Quiroz, Sergio. Ob. Cit. Página XV.

³⁷ Valdés, Adriana. *Composición de lugar. Escritos sobre cultura*. Capítulo “Escritura de mujeres: una pregunta desde Chile”. Editorial Universitaria, Santiago 1995, pp. 187-195.

³⁸ Citada por Alemparte, Julio. *José Miguel Carrera, genio de la independencia*. Instituto histórico José Miguel Carrera, revista número 27, Santiago, 1962, p. 42.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

Es necesario señalar la necesidad de seguir indagando en las representaciones sobre la política y el espacio público de las mujeres en la independencia. En ese sentido, en un trabajo futuro, sería interesante establecer cuál fue el rol específico de Javiera Carrera durante la impresión de panfletos políticos en Montevideo. Aclarar el papel jugado por Javiera en la edición, por ejemplo del periódico *El Hurón*, y en la distribución de estos impresos, nos daría más luces acerca de su ideario político y su activismo político. Otro aspecto que queda pendiente en el análisis político de Javiera son los momentos posteriores a su regreso a Chile. Como sabemos, gracias a sus gestiones políticas, ella consiguió repatriar los restos de sus hermanos asesinados en Mendoza y luego de eso pasó el resto de sus días en la hacienda de El Monte. Sin embargo, en esos 34 años —entre 1828 y 1862— es imposible que ella se despolitizara o se marginara totalmente del debate político contingente. Veintidós años después de la muerte de Javiera Carrera, un grupo de señoras ingresará a la agencia electoral de San Felipe a reclamar su derecho a voto en las elecciones, derecho que será alcanzado solo en 1952. Es de vital importancia comprender por qué Javiera no explicitó sus necesidades de estar representada en la política, y por qué veinte años después si era importante. Por otro lado, es importante señalar que las actividades políticas de Javiera Carrera correspondieron tanto a la defensa de sus intereses personales, patrimoniales y de los privilegios que le daban su clase social. Es posible entender esto, teniendo en cuenta que las independencias respondieron a la lucha por el poder, dada por la permanencia de los privilegios adquiridos por parte de los criollos miembros de las élites. Es necesario contrarrestar esta investigación con la participación de las mujeres de la plebe o el pueblo de Chile simultáneamente. Si ha sido difícil saldar la deuda historiográfica con las mujeres de las élites que se involucraron plenamente en las luchas políticas de 1810, es aún más difícil saldar una deuda larga y persistente, la de visibilizar a las y los sujetos que tradicionalmente han estado relegados de los discursos historiográficos. En ese sentido este trabajo está permanentemente sujeto a esa falta y, sin una investigación que dé cuenta de las otras mujeres de la independencia chilena, no se puede dar por lograda la tarea propuesta aquí.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

BIBLIOGRAFÍA

ALEMPARTE, Julio. *José Miguel Carrera, genio de la independencia*. Instituto histórico José Miguel Carrera, revista número 27, Santiago, 1962.

ARAMBEL-GUIÑAZÚ, María Cristina y MARTIN, Claire. *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica*. Tomo I. Iberoamericana, Madrid, 2001.

ARAYA, Alejandra. *Imaginario socio-político e impresos modernos: de la plebe al pueblo en proclamas, panfletos y folletos. Chile 1812-1823*. En prensa.

ARCOS, Carol. *Mujeres e ilustración: polémica de los sexos en el Mercurio peruano de Historia, Literatura y Noticias Públicas (1791-1795)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, dirigida por Alicia Salomone, Universidad de Chile, 2008.

CARRERA, Isabel. *Doña Javiera Carrera: Crónica novelada*. Zigzag, Santiago, 1937.

CHAMBERS, Sarah. *Cartas y Salones: Mujeres que leen y escriben la nación en la Sudamérica del siglo XIX*. Traducción de Isidro Maya, 2003. Disponible en el sitio:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28261306>.

COLMENARES, Germán. *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. DIBAM y el Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, año 2006.

DAVIS, Natalie. *La historia de las mujeres en transición: el caso de Europa*. Traducción de María Teresa Escobar. 1976. Disponible en:
http://americas.sas.ac.uk/publications/docs/genero_segunda1_Davis.pdf
_____. *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*. Traducción de Carmen Martínez Gimeno. Cátedra, Madrid, 1999.

DUBY, George y PERROT, Michelle, editores. *Historia de las Mujeres en Occidente*. Volumen IV “El siglo XIX”, traducción de Marco Aurelio Galmarint. Taurus, Madrid, 2000.

FRANCO, Jean. *Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México*. Traducción de Mercedes Córdoba. Fondo de Cultura Económica, México 1994.
_____. *Marcar diferencias, cruzar fronteras*. Cuarto Propio, Santiago, 1996.

GREZ, Vicente. *Las Mujeres de la Independencia*. Editado por Raúl Silva Castro, Zigzag, Santiago, 1966.

MATTA, Enrique. *Papeles de Doña Javiera Carrera*. Tomos VII, IX, XI y XII, Revista chilena de Historia y Geografía, Universitaria, Santiago, 1914.

MELLA, Tania. *Las mujeres en la independencia de Chile: Acciones y contribuciones*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

MORALES, Leonidas. *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Cuarto Propio, Santiago, 2001.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

MORENO, Armando, editor y compilador. *Archivo del general José Miguel Carrera*. Tomo XXXIII. Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Ediciones Colchagua, 1992.

PEÑA, Cristóbal. *Javiera Carrera: el mito de la heroína*. Reportaje de “La Tercera” a Armando Moreno Martín. 16 de octubre del 2005.

PEÑA, Patricia. *Las célebres y las otras: modelo, presencia y protagonismo femeninos, en el proceso independentista chileno*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

_____. *¿Y las mujeres, dónde estuvieron?: mujeres en el proceso independentista chileno*. Revista Anuario de Postgrado, número 2, Universidad de Chile, Santiago, 1997.

RADKAU, Verena. *Hacia una historiografía de la Mujer*. Revista *Nueva Antropología*, número 30, UNAM. Disponible en Internet en el sitio redalyc: <http://redalyc.uaemex.mx>

REYNO, Manuel. *Javiera Carrera Verdugo, la impulsora de la libertad*. “La Nación”, volumen 21. 1981.

RAMOS, Carmen, compiladora. *Género e Historia*. Instituto Mora/UAM, Ciudad de México, 1992.

SCOTT, Joan. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. 1990. Traducción de Eugenio y María Portela. Consultado en Internet en el sitio: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>.

SILVA, Raúl. *Cartas chilenas siglos XVIII y XIX*. Universitaria, Santiago 1954.

VALDÉS, Adriana. *Composición de lugar. Escritos sobre cultura*. Universitaria, Santiago 1995.

VERGARA, Sergio. *Cartas de mujeres en Chile: 1630-1885*. Andrés Bello Santiago, 1987

VICUÑA, Benjamín. *Doña Javiera de Carrera: rasgo biográfico*. Editado por Guillermo Miranda en la Biblioteca de autores chilenos, volumen 23, Santiago 1904.

_____. *El Ostracismo de los Carreras*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1857.

VIDAL, Virginia. *Javiera Carrera madre de la patria*. Sudamericana, Santiago, 2000.

ZAÑARTU, Sady. *Xaviera Carrera Patria: azul, blanco y amarillo*. Ercilla, Santiago, 1940.



©Corporación Chilena de Estudios
Históricos
Santiago de Chile
Disponible en formato electrónico en
www.estudioshistoricos.cl